



La réplica infiel

The Unfaithful Replica

La réplica infiel se interroga sobre la compleja relación que el arte establece con su materialidad, planteándose de qué manera se encarna el pensamiento en la forma, en el objeto, en la acción o en el cuerpo, resistiendo tanto a la promesa implícita en la idea, como a las tensiones e incertidumbres generadas por su inserción en las instituciones, los rituales de la cultura y los órdenes de lo real y lo posible.

The Unfaithful Replica examines the complex relationship that art establishes with its materiality, asking in what way thought is incarnated in form, in the object, in the action or in the body, resisting the promise implicit in the idea, as much as the tensions and uncertainties generated by its insertion in institutions, rituals of culture, and orders of the real and of the possible.

ANNA BOGHIGUIAN
SASKIA CALDERÓN
SUNAH CHOI
BOJANA CVEJIĆ
VIRGINIA DE MEDEIROS

NURIA ENGUITA MAYO
CARLA FILIPE
ISAÍAS GRIÑOLO
JULIO JARA

TERESA LANCETA
XAVIER LE ROY
XISCO MENSUA
ANNA OPPERMANN
NACHO PARÍS

LAURENCE RASSEL
INMACULADA SALINAS
MLADEN STILINOVIĆ
WILLY THAYER
SCARLET YU

La réplica infiel

The Unfaithful Replica

EDITORES / EDITORS
Nuria Enguita Mayo
Nacho París

La Comunidad de Madrid tiene el placer de presentar la exposición colectiva *La réplica infiel* en el CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, del 18 de marzo al 25 de septiembre de 2016. Este proyecto propone un intenso recorrido donde la forma, la imagen, el objeto, la palabra y las performances se relacionan de manera transversal, constatando la dimensión performativa de todo acto poético.

La réplica infiel se interroga sobre la construcción del significado a través de la obra de arte, sobre el potencial que esta tiene como resistencia a las representaciones impuestas de la realidad y sobre la responsabilidad que conlleva el hecho artístico. Se presenta, así, y desde múltiples disciplinas, el arte como réplica e imaginario «infidel» del mundo en que vivimos. Una propuesta que ahonda más aún en los extravíos necesarios que formulan los artistas en sus acciones.

Esta apuesta por la creación ligada a la performance y lo discursivo tiene sus propios ecos en la ya extensa programación del CA2M. Desde exposiciones como *Per/Form* o *Contarlo todo sin saber cómo*, hasta proyectos como *Caja Negra/Cubo Blanco*, han ido tratando estos temas de forma más específica, siendo *La réplica infiel* un proyecto que aglutina y desarrolla ambos conceptos.

La Comunidad de Madrid agradece a los comisarios, artistas, autores, colaboradores y voluntarios la participación en la producción y en el desarrollo de la exposición: su talento e implicación han sido indispensables para hacer realidad este proyecto. Igualmente, la Comunidad agradece al Institut Français y a la Casa Velázquez su generoso apoyo al proyecto.

Comunidad de Madrid

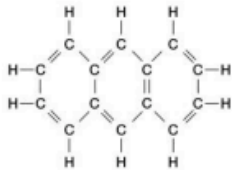
The Regional Government of Madrid has the pleasure of presenting the group exhibition *The Unfaithful Replica* in the CA2M Centro de Arte Dos de Mayo from 18 March to 25 September 2016. This project proposes an intense itinerary where form, the image, the object, the word, and performances are related to one another in an essential manner, substantiating the performative dimension of every poetic act.

The Unfaithful Replica interrogates the construction of the signified by means of the art work, the potential that it possesses as resistance against the representations imposed on it by reality, and the responsibility of the artistic act. Art is presented from multiple disciplines as a replica and as an “unfaithful” collective imagination of the world we live in. A proposal that plumbs deeper in the necessary losses that artists formulate in their actions.

This wager for artistic creation linked to performance and to the discursive has its own echoes in the extensive programming of the CA2M. Exhibitions such as *Per/Form* or *Contarlo todo sin saber cómo* [Tell Everything without Knowing How] or projects like *Caja Negra/Cubo Blanco* [Black Box/White Cube] have explicitly examined these themes, with *The Unfaithful Replica* being a project that brings together and evolves both concepts.

The Regional Government of Madrid would like to thank the curators, artists, authors, collaborators, and volunteers for their participation in the production and development of the exhibition: Their talent and commitment has been indispensable in turning this project into reality. Our gratitude also extends to the Institut Français and the Casa Velázquez for their generous support of the project.

Regional Government of Madrid

- NURIA ENGUITA MAYO
- 11 Materiales para *La réplica infiel*
- 27 Materials for *The Unfaithful Replica*
- NACHO PARÍS
- 45 La réplica infiel. Cambiar el orden. Materializar la mirada. Ver para creer
- 57 The Unfaithful Replica. Disrupting the Order. Materialising the Gaze. Seeing to Believe
- XISCO MENSUA
- 70 *Historias de arte y poesía*
- MLADEN STILINOVIĆ
- 88 *He-he-he*
Three Days Until the End of Art
Wuff-Wuff
- 90 Elogio de la pereza
- 92 Sobre el poder, el dolor y...
- 94 *White Absence*
- 96 Praise of Laziness
- 97 On Power, Pain and...
- CARLA FILIPE
- 100 *Arquivo Surdo-Mudo*
- ANNA OPPERMANN
- 108 *Ersatz Problem am Beispiel Bohnen*
- 110 ¿Qué es un *ensemble*?
- 112 Cómo se originó el método
- 116 What Is an Ensemble?
- 118 *Künstler sein – Über die Methode, Dilemma der Vermittlung*
- 120 How the Method Originated
- JULIO JARA
- 122 *Fotopoema*
- 127 *Photopoem*
- 128 Andarcadia 1, II, III
- 144 Andarcadia 1, II, III
- INMACULADA SALINAS
- 160 *Tiempo de trabajo*
- VIRGINIA DE MEDEIROS
- 179 La guardiana de la fuente
- 181 The Fountain Keeper
- 182 *Sergio e Simone*
- ISAÍAS GRIÑOLO
- 187 *materiales para un friso poético_documental*
(mapa del dolor impuesto del 03.09.15 al 21.12.15)
- 203 *materials for a poetic_documentary frieze*
(map of the pain imposed from 03.09.15 to 21.12.15)
- ANNA BOGHIGUIAN
- 212 *Cities by the Rivers*
- TERESA LANCETA
- 226 *El paso del Ebro*
- 230 El paso del Ebro
- 252 The Crossing of the Ebro
- SASKIA CALDERÓN
- 272
- 
- XAVIER LE ROY & SCARLET YU
- LAURENCE RASSEL
- 282 Basado en las memorias escritas de conversaciones mantenidas entre Xavier Le Roy, Laurence Rassel y Scarlet Yu para la preparación de: *Para La réplica infiel*, de Xavier Le Roy y Scarlet Yu
- 288 Based on Written Memories of Conversations between Xavier Le Roy, Laurence Rassel, and Scarlet Yu in preparation of: *For The Unfaithful Replica*, by Xavier Le Roy and Scarlet Yu
- SUNAH CHOI
- THOMAS BAYRLE
- 295 ...algunos fragmentos para Sunah...
- 299 ...a few fragments for Sunah...
- BOJANA CVEJIĆ
- 305 Un infiel regreso a la poética (en cuatro argumentos)
- 317 An Unfaithful Return to Poetics (in Four Arguments)
- WILLY THAYER
- 329 *Performance*. Una enunciación sin enunciado
- 338 *Performance*. An Enunciation Without a Statement
- 350 **BIOGRAFÍAS / BIOGRAPHIES**
- 358 **CRÉDITOS / CREDITS**



Teresa Lanceta

El paso del Ebro / The Crossing of the Ebro, 2015

Instalación: 5 tapices, 230 fotografías, texto, utensilios de la Guerra Civil y 3 vídeos /
Installation: 5 tapestry, 230 photos, text, tools from the Spanish Civil War and 3 videos

5 tapices / 5 tapestries 200 x 68 cm c/u / each

230 fotografías / 230 photographs 15 x 20 cm c/u / each

Cortesía de la artista / Courtesy of the artist, Centre Expositió La Trinxera, Corbera d'Ebre
and Galería Espacio Mínimo, Madrid









Al brigadista italiano que, mientras esperaba su ajusticiamiento, tallaba...
Y a mi tía abuela Teresina que me contaba estas historias

Septiembre de 2013

La niebla se impuso hasta hacer invernal ese día extraño en el que esperaba el paso del Ebro.

Las clases han empezado y con ellas el viaje semanal Alicante-Barcelona, siempre en tren, un paisaje en el que me reconozco. Leo. Levanto la vista del libro: las montañas se han diluido en el horizonte y el plácido Mediterráneo de suelo verde, hoy mojado por la lluvia, se extiende por doquier.

A mi lado, un chico teclea insistentemente modificando unas partituras que llenan la pantalla de su portátil. Sin prestar atención, escucho discutir en francés de tantos por cientos y a una mujer hablar por teléfono.

El campo empieza a mostrar la proximidad del Ebro.

De pronto el río, los arrozales inundados y los canales que surten de agua a los campos limítrofes. Pequeños brotes de arroz asoman donde no hace mucho un tractor araba. Un camión cruza por el puente de la A-7 a la par que el tren lo hace río arriba cerca del lugar donde hombres, trocados en soldados, pasaron el Ebro la noche del 25 de julio de 1938.

Nadie más parece estar pendiente en ese breve instante en el que el Ebro pasa por debajo del tren y el color azul plata cubre la ventana.

Mientras voy leyendo sobre la pervivencia del humanismo, la valla que forman las montañas se ha oscurecido contrastando con la luminosidad del cielo. El sol tardío da a los árboles

reflejos metálicos. Un verde penetrante se muestra en la copa de unos pinos. La oscuridad toma el paisaje y el cielo dibuja solamente lo que sobresale del horizonte, el resto apenas son bultos de imprecisos bordes.

Las montañas vuelven de nuevo y los cultivos de secano trepan, perdiéndose en los bancales. Inquieta y deseosa de moverme, veo, en las ventanas, reflejado mi propio tedio. El afilado relieve del sistema Ibérico se convierte en testigo inerte de mis bostezos, que van liberándome de la tensión acumulada. Mientras tanto, pinos, matorral bajo y, de vez en cuando, palmeras, muchas comidas por el picudo. Como es de esperar, grúas, que no siempre aclaran su destino, asoman entre urbanizaciones y casas disimuladas entre vallas y árboles. Otro jueves acaba mientras la noche cae respetando la luz reflejada en unas nubes cargadas de agua.

Compruébalo tú misma: el camino de ida no es el mismo que el de vuelta.

Octubre de 2013

El color del otoño acompaña el viaje.

De vuelta a casa... apenas son las cinco de la tarde. Aunque la noche no está todavía en ciernes y, a lo lejos, el día se alargue, el gris ha cubierto el paisaje.

Desde el Prat hasta Tarragona, los humedales se suceden, algunos expandidos en los límites de las playas. Hay patos deslizándose sobre

la superficie de una pequeña laguna y unos hombres pescando. El tren pasa rápido.

Los viajeros duermen mientras suenan los móviles.

A la salida de Tarragona, a unos metros del río Francolí, crece un poblado de chabolas. La cercanía del invierno obliga a reforzar con maderas y deshechos sus precarias casas apoyadas en viejas caravanas, lo que le da al conjunto una cierta (o ¿aparente?) estabilidad. A pesar de la miseria, ¡tan bello!, como el arte. Inmediatamente después, la petroquímica y los depósitos de Repsol se extienden kilómetros a un lado y al otro de las vías del tren. A pesar de la contaminación, ¡tan fotogénico!, como el arte.

Tarragona, extensos campos de olivos y almendros, compartidos con nucleares, eléctricas y petroquímicas. ¿Hemos buscado lo suficiente?

¿Será este el destino de las armas químicas que van a retirar de Siria, como anuncia la prensa? ¿Estarán los pinos y los algarrobos obligados a morir para acoger la barbarie?, ¿acaso es una tierra baldía? Tierra destinada al sacrificio, como entonces.

No le gustó a mi compañero de viaje que cambiara de asiento para estar más cómoda, quizá no esperaba mi iniciativa «así estaremos ambos más anchos» o simplemente mantuvo la distante, casi hostil, actitud de todo el viaje.

Noviembre de 2013

El Ebro corre hacia el delta mostrando el azul persistente y compacto del agua sobre el que destaca una barcaza roja que se aleja de la orilla.

El tren vuela en el puente al pasar el río, como ellos esa noche de julio que, sobre troncos y tablas y al amparo de la oscuridad, cruzaron el Ebro. Comenzaba la última gran batalla de

la Guerra Civil: grandes sufrimientos, grandes terrores y gran número de muertos, de eso tratan las grandes batallas. Hombres que sortearon su destino no lejos de Amposta y la Terra Alta, donde la gente esa noche dormiría. Desde la ventanilla todas las semanas trato de fijar el lugar preciso por donde debieron de cruzar las barcas. Debió de ser una noche estrellada, ¿qué ejército se mueve con luna llena? Las cigarras y los grillos enmudecerían al paso de las tropas y la artillería, aunque solo por breves lapsos de tiempo, los animales van a lo suyo, que ya tienen bastante.

Del 25 de julio hasta el 16 de noviembre fue un tiempo en el que en las comarcas de la Terra Alta y la Ribera de Ebro desde Mequinzenza a Amposta, se oían, día y noche sin descanso, las ametralladoras, las bombas, los aullidos y gemidos.

Las heridas de guerra no son limpias ni la muerte dulce, son vientres destripados, piernas cortadas, manos arrancadas y cabezas reventadas. Cuerpos que agonizan sin ser atendidos, sin consuelo durante horas, a veces días, nutriendo a los animales. Hormigas y arañas chupando las heridas, moscas y escarabajos paseándose por los torsos, acechados por las ratas y rodeados por jaurías de perros enloquecidos y hambrientos. Los cuervos a la espera. Las heridas de la guerra no son heridas higiénicas curadas por sacrificados médicos y amables enfermeras, son heridas cruentas cuyo alivio llega con el desvanecimiento y la muerte.

El tren no pasa lejos de la Terra Alta, de allí es mi familia. Por relatos oídos de niña sé que fueron muertos miles de hombres, que la sangre teñía las aguas del Matarraña, que el Ebro arrastraba cadáveres, que fue el fin de muchos sueños y que el insomnio se instaló en las casas.

Duró cuatro meses en los que la consternación fue venciendo a la esperanza.

7 de enero de 2014. *Ida*

Los estudiantes vuelven a clase después de las vacaciones de Navidad, en el tren se oye el crujir de los papeles de aluminio que dejan al descubierto los bocadillos. Un chico se encorva sobre el suyo, seguramente no se siente observado. Tampoco lo hago yo mas por unos instantes y de soslayo. Aún no hemos llegado al puente que cruza el Ebro y la oscuridad convierte en espejos los cristales de las ventanas; en ellos veo a mis compañeros de viaje sumidos en el aburrimiento, como yo misma. Cualquiera que conozca el paisaje primitivo, adusto y duro de clima continental donde tuvo lugar la batalla del Ebro, comprenderá por qué no tiene naranjos. Montañas altas y apiñadas, apéndices del sistema Ibérico impiden el paso a los suaves vientos del mar.

Allí pasarían parte del verano y principios del otoño, cercados, a un lado, por el río y, al otro, por las explosiones que perforaban las rocas y los cuerpos. Bombas, mortero y metralla sobre campamentos y trincheras.

Era la última esperanza de los que iban retrocediendo desde el primer día de la sublevación militar. Primero Melilla, después Andalucía, Extremadura, Aragón y así hasta perder la mayor parte del territorio nacional. Cría cuervos y te sacarán los ojos, dicen de los hijos malvados. No, esos cuervos no eran hijos, eran militares alzados. *Body awaits the tolerance of crows.*

Luchaban en el Ebro porque unos y otros sabían que esa frontera natural protegía Cataluña y el Levante. Por ello, ambos ejércitos se entregaron a ese empeño. Se habla de decenas de miles de muertos, miles de sacrificados y miles de desaparecidos de los

que nadie supo más. Acabaron tragados por la tierra, descuartizados por las bombas, mordidos por las alimañas, irreconocibles y abandonados. Los perdedores pierden también los cadáveres de sus compañeros, que quedan entregados a la funesta fatalidad, hasta en eso los vencedores tienen más suerte: pueden enterrar a sus muertos.

La Terra Alta era tierra hostil a los sublevados, lo que se dejó sentir en el vengativo comportamiento de estos, una vez sometido el territorio. Recuerdo esos hechos porque son los sones de mi infancia. De noche, en la casa de mi familia, no se rezaba el rosario, se contaban historias alumbradas por el fuego de la chimenea, relatos que no debían ser olvidados y que se clavaban en mi interior más que los cánticos de la iglesia a la que estaba forzada a ir aunque mi familia nunca fuera.

Cuando nació, los hombres de mi familia ya habían saldado sus cuentas. Alejados de su hogar, uno encontró la muerte en un campo de concentración alemán, otro se exilió y un tercero pasó cinco años en un penal; purgas lo suficientemente dañinas como para recluir el llanto en la casa, que no en la iglesia, donde tampoco eran bien recibidos los plañidos ajenos, como eran los lamentos de los rojos.

Hoy, aun alejados de guerras y dictaduras, todavía recibimos bofetada tras bofetada, eso esconden las noticias: el juez ha imputado a la infanta cuyo abogado advierte que impugnará. Chica ajena con rictus de hartazgo y de asco. ¡Ah, infanta, cuando os enseñaban cómo era el poder, no os enseñaban cómo eran sus contrariedades!

9 de enero de 2014. *Vuelta*

Mientras espero ver el Ebro, cansada de una mañana de evaluaciones complicadas, el gris ha ido abriéndose y, entre nubes, el sol

enrojece el paisaje. Cómo serían aquellos días de otoño en el frente, ¿también grises de rojos horizontes?

Mi compañera de asiento se unta las manos continuamente con una crema que suma perfume al persistente olor que no ha dejado de emanar desde que subió al tren. ¿Cómo sería el olor después de las riadas?

Había oído en conversaciones de mayores mientras se hacía la cena, cuando el fuego de la chimenea calentaba a los que se sentaban a su alrededor, que hubo noches en las que, allanado el avance por las bombas de los aviones alemanes, los tanques marcharon sobre cuerpos heridos, desollando las carnes y triturando huesos ante el estremecimiento de los que, protegidos por la oscuridad, se guarecían en las rocas sin tiempo de prestar ayuda a sus compañeros. Noches y días en los que el ruido era ensordecedor y la tierra temblaba como seguían haciéndolo los supervivientes, colapsados y aturcidos después de los ataques. Muchos habrían visto pocas cosas antes de la batalla del Ebro, no les habría dado tiempo a los de la quinta del biberón, adolescentes que con apenas diecisiete años se incorporaban a un frente desgastado y abandonado por los países cercanos escondidos tras su insolidaria neutralidad.

De nuevo, veo desde el tren que los campos arados a la orilla del Ebro están cubiertos de agua y el arroz asoma. El riego del arroz es una inundación controlada, también estaban controladas las que provocó el general rebelde F, al ordenar la apertura de las presas de Camarasa y de Trens, para que el crecimiento del río fuera lo suficientemente inesperado, violento y dañino para que arrollara puentes, hombres y campamentos. Después de estos desbordamientos, cuando las aguas volvían

a su cauce, cuerpos y enseres quedaban a la deriva en la superficie del río.

Horas más tarde, al paso del tren por Sagunto, descubro un local de la CNT y la AIT donde ondea la bandera roja y negra que el viento ha enrollado en el corto mástil. El cierre bajado y pintado a modo de insignia no dice cómo son los anarquistas de hoy. Tampoco la rapidez con la que transita el tren ayuda a comprender qué ocurre detrás de la puerta.

13 de enero de 2014. *Ida*

En Alicante esta mañana los barrenderos votaban la huelga. ¿Ortiz, el todopoderoso y omnipresente contratista de obras públicas municipales, imputado por varias causas, entre ellas una que afecta al PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) y otra a la basura, esperará el resultado en su despacho o en su yate? ¿Y la alcaldesa?

Ya fuera de la ciudad, la tierra seca, amarilla casi blanca oscurece aún más los troncos de los árboles. Las viñas, con sus cepas dispuestas con precisa y ordenada exactitud, tienen, en invierno, una siniestra perfección. Entre vías, un bancal de viñas abandonado que ya nunca será más que un lugar baldío muestra que el desierto ha llegado. Tampoco hay que esperar mucho de los ríos, en el Levante son pedregales que las fuertes lluvias de finales de verano convierten en caudalosos torrentes que inundan y destruyen lo que encuentran a su paso.

¿Será el Vinalopó, el río que corre abajo del puente donde el tren ha parado? El cauce es estrecho pero el agua baja rápida, quizá haya llovido en las montañas.

Una vez reemprendida la marcha, me parece ver entre los árboles un cementerio, cruces y nichos. Por doquier veo palmeras devastadas sin remedio.

Otro día de invierno. Día gris pero sin agua. El cielo niega la deseada lluvia. Alicante es cada vez más una avanzadilla del Sahara, es un lugar desértico donde el sol muestra su cara más amarga, devastando sembrados y dejando al descubierto los terrones secos de esta tierra seca. Se extiende un enorme campo de matorral bajo en el que apenas puede distinguirse si están vivos esos arbustos leñosos pegados al suelo. Montañas que sostuvieron árboles, hoy son solo rocas, murallas en el horizonte. ¿Cuánto tiempo hace que esta tierra no recibe agua y el matorral desplazó al árbol? Urbanizaciones y chalés no renuncian a sus baños veraniegos en piscinas bien surtidas de agua.

Las cañas siluetean el paisaje de sombras chinecas. La tierra empieza a estar más oscura que el cielo.

Valencia: el juicio de Blasco y sus corruptelas ocupan desde hace varios días las noticias. Se le acusa de haber desviado el dinero para la construcción de un hospital en Haití y ayudas similares a sus propias cuentas y las de los amiguitos. Una grabación recoge estas palabras: «Antes que los negratas, nosotros». Parece ser que la seguridad y el aplomo que han acompañado desde hace meses al político, ¿senador o diputado?, le han abandonado. Blasco se ha declarado ante la jueza como CORAZÓN DE BUENA ALMA. ¿Cuántas veces lo habrá dicho el zorro ante la madriguera del conejo? ¿Devolverá el dinero, los gastos y TODO lo perdido?

Las nubes respetan la puesta del sol. El antes portavoz del PP en las Cortes, «CORAZÓN DE BUENA ALMA», ¿se pudrirá en el infierno? No creo, el infierno está en la tierra y no es para ellos. Tratamos a los ineptos y corruptos políticos designados para el trabajo público con condescendencia, les saludamos, trabajamos

con ellos o «para ellos». ¡Siempre puede llegarnos algo! ¡Algunos son simpáticos, como también lo son la hija, el cuñado o el amigo al que enchufan!

La entrada a Tarragona, ya de noche, viene indicada por miles de lucecitas que siluetean las estructuras de la industria petroquímica. Recuerdan una instalación artística intencionadamente estética. ¿Debe el arte ser estético? La forma pasa a ser el mensaje, lo sublime belleza y terror, de eso sí sabe el arte.

El retraso del día 9 fue debido a un arrollamiento.

3 de febrero de 2014. *Ida*

El tren corre hacia el Ebro en un día transparente de nubes lejanas y sombras alargadas.

En Valencia le han quitado la cubierta a la Ciudad de las Artes por el peligro que entrañaba. Otra pifia-corruptela del Govern de la Comunitat Valenciana-Calatrava. Ahora que le han retirado los azulejos blancos con los que recordaba un producto Braun, parece aún más insignificante. No está previsto cómo será el nuevo recubrimiento ni quién asumirá el gasto, seguramente todos nosotros.

Cuando hablan de amor a la patria, ¿a qué se refieren? ¿A la bandera o a la huerta? ¿Al disfraz de fallera y hortelano o a las personas? ¿A la Ciudad de las Artes de Valencia o a las higueras y los naranjos? ¿A las urbanizaciones de fin de semana o a las casas de campo que por ellas derribaron?

No hay luz alguna en esas urbanizaciones de edificios altos construidos cerca del mar, ¿vive alguien?

Hoy, aun cuando las formas del exterior están desdibujadas por la intensa luz del vagón, se puede apreciar que el azul cerúleo impregna el campo. Quizá el viento, fuerte desde la tarde anterior, ha devuelto la humedad al ambiente.





La Comisión Europea alerta del elevado nivel de gasto que se produce en España debido al fraude y a la corrupción. Evalúa la corrupción en un 10 por ciento de la riqueza, alrededor de unos 120.000 millones de euros.

«Sí se puede», celebran las víctimas del metro tras reabrirse el caso.

Los aviones alemanes eran efectivos, sus bombas y después los morteros allanaban el camino de los tanques, matando a quienes empuñaban armas rusas en mal estado: el material bélico alemán e italiano de los sublevados era mucho más efectivo que el que conseguía el ejército republicano. Los militares rebeldes también daban valor al método de lucha de los extranjeros mercenarios, tanto por su eficacia exterminadora como por la desmoralización y el terror que ocasionaban en una guerra donde el cuerpo a cuerpo y la lucha psicológica eran importantes. Así, los moros alentados por el coronel Mizzian y apoyados por F eran más corrosivos que los brigadistas: el terror que infundían las toleradas mutilaciones a los muertos y, en ocasiones, a los indefensos agonizantes, paralizaba voluntades. Después venían los permitidos saqueos y el comercio con los enseres capturados. La guardia mora iba precedida de una fama que aterrorizaba incluso a la población civil, especialmente a las mujeres por las consabidas violaciones. Los mercenarios marroquíes luchaban como lo habían hecho en su propia tierra contra el colonialismo español y francés, con un estilo primitivo que resultaba eficaz en la defensa de sus amenazados territorios. Formas y estrategias que se alejaban del método tradicional de los ejércitos regulares, que habían buscado en tierras rifeñas también la aniquilación y el sometimiento del enemigo. El periodista estadounidense J. T. Whitaker cuenta una historia terrible del rifeño Mizzian, coronel del ejército

español, ocurrida en la guerra. ¡Ay!, si los rapiñadores coloniales movidos por sus intereses particulares no hubieran obligado a jóvenes españoles a matar y morir en Marruecos, posiblemente no se hubiese abierto un camino de revolución violenta, y si los militares españoles no hubiesen sido tan ineptos como se demostró en la batalla de Annual quizá no hubiera habido la ocasión de que algunos de ellos se envalentonaran tanto como para sublevarse contra un Gobierno establecido al que debían servir.

7 de febrero de 2014. *Vuelta*

Una fuerte luz abre el horizonte desdiciendo el oscuro y denso gris que cubre el cielo desde que salimos de Barcelona. Veo el delta a lo lejos. Cuando llegamos al río, el agua tiene un reflejo metálico.

Castellón, y yo amodorrada presionando el cuerpo contra el asiento, mientras mi compañera hojea una revista del corazón llena de páginas de contactos. Miro por la ventana y añoro una naturaleza que nunca ha sido más que un lugar esquivo, como ahora.

Al paso del tren por Sagunto, no he sabido encontrar la bandera de la CNT que ondea en el local, pero antes de llegar he visto un enorme anuncio luminoso, reclamo de un hotel de dos estrellas al borde de la carretera. Es tan grande que puede divisarse a kilómetros. Por su aspecto, es un lugar de esos en los que se cambia dinero por explotación y riesgos. Un luminoso en rojo y negro, los mismos colores de la bandera que he intentado más tarde vislumbrar, anuncia el club París, rojo para París y negro para club. ¿Algún cenetista lo frecuenta?

Las luciérnagas iluminan misterios irresolubles.

Llegando a Valencia, como cada semana, veo un campo de naranjos abandonado, cada vez con más naranjas en el suelo.

«A los treinta y cinco me gustaría vivir en un ático de Nueva York», afirma uno a través de su móvil.

«Pero, ¿cuántos clientes son?», pregunta otro a un compañero de viaje.

«No olviden sus objetos personales», una voz por megafonía.

Hitler y Mussolini siguieron los pasos de su propio baile sin que ni una nota desafinada entorpeciera sus compases. La neutralidad inglesa y francesa ni los aplacó ni evitó la guerra europea, en cambio supuso el sacrificio de la República Española, que apenas recibiría ayuda armamentística frente a los profusos apoyos de los Gobiernos fascistas a los rebeldes. Como España, Checoslovaquia también fue sacrificada. El 30 de septiembre de 1938, en el Tratado de Múnich se dijo en alto: *Goodbye Spain!, adieu l'Espagne!*

Hoy la suerte está echada en otra parte. No se trata de que estén en tierra de nadie, es que ellos mismos no son... nadie, abandonados como fuerza de trabajo, como consumidores, como votantes... los sin papeles.

14 de febrero de 2014. Vuelta

Vuelta a casa. Semana de nervios: ha empezado el semestre.

En la estación, a hurtadillas, he ojeado la prensa: dos altos cargos de la CAM, la caja de ahorros saqueada y obligada a cerrar, están acusados de vaciarla. La gran noticia es que el juez les pide de dos y medio a cuatro años. La cárcel no es algo banal, pero qué dirán los que cumplen un montón de años sin haber robado ni la milésima parte.

El pequeño estanque del Prat tenía la superficie del agua crispada, lo que no parecía

importarles a los patos, ya que nunca antes había visto tantos.

Los días se alargan y solamente pasado Castellón se esconde el sol tras las montañas, dando todavía luz al cielo mientras en el campo no se distingue apenas nada. El cansancio y la preocupación me hacen indiferente a este paisaje que, semana a semana, reconozco como bello. Quizá no sea tanto el cansancio como la preocupación la que me lleva a distinguir solamente líneas y formas sin sentido. Sagunto pasa rápido y no puedo ver ni banderas ni burdeles. El sol ya no disipa la niebla.

En el tren, la noche viene despacio, tanto que siento suceder el tiempo.

Poco a poco, me descubro en el cristal, encapsada en la ácida luz del vagón, una luz omnipresente que impide las sombras e interioriza la mirada que hace un rato buscaba cañas en el cielo. Sobre mi propio reflejo empieza a dibujarse la historia que no hace mucho me contó mi madre: huyendo de los bombardeos de Barcelona, cada vez más intensos, mi abuela y ella, siendo niña, llegaron a un puente flotante de madera, a ras del agua, estrecho y sin barandillas, cerca de Tortosa, por donde el ejército republicano cruzaba material bélico. El carácter fuerte y obstinado de mi abuela se impuso y los soldados, que la advertían de la inestabilidad del puente y de la intensidad y extensión de la batalla y finalmente las dejaron pasar. Así, mi madre recuerda que cruzó sobre las movidas tablas a ras del río entre metralletas, carros de combate y soldados con fusiles.

Cuando llegaron a su destino, el pueblo se había convertido en retaguardia del ejército sublevado. Allí se instalarían dos campamentos, el del ejército fascista italiano y el

de los mercenarios moros. Eso fue lo que se encontraron.

Algún resplandor, de vez en cuando, delata que, allí afuera, en la oscuridad, hay algo.

20 de febrero de 2014. *Vuelta*

La siniestra tarde cobra protagonismo, velada la vida, oculto el miedo, todo se convierte en disfrute de cinéfilos. El principio del camuflaje no es que tú sepas más, sino que ellos sepan menos.

El azul persistente del atardecer, sin asomo de rojo, tiñe la zona presuntamente de puteros camuflada entre polígonos y naves de carga y descarga. ¿Cuántas habitaciones oferta el club París? ¿Los clientes, saben qué pagan y a quién? ¿Se cercioran de no colaborar con la trata de mujeres? Cerca del club París hay una casa azul silueteada por neones naranjas, con un letrero luminoso que resplandece en la oscuridad: club La Luna Azul. De vez en cuando, cañas.

Esta vez el local de la CNT permanece abierto, tiene la bandera roja y negra a la derecha de la puerta y los cristales cubiertos de carteles, ¿cuántos afiliados son?

Camino de Valencia, el paisaje se hace más productivo: naves industriales y campos de naranjos y huertas. Alcachofas, lechugas y habas anuncian que el invierno se acaba.

«Estamos llegando», decía un muchacho, después con distinto tono: «ya hemos llegado». Otra vez los hechos, los afortunados cadáveres que se libraban de la gangrena, de la sed, del hambre, del ruido ensordecedor que helaba las entrañas y del terror a la cabeza reventada sin remedio. Decían que la sangre paraba pero no era cierto, manaba y manaba manchando la tierra y tiñendo de rojo la orilla de los ríos. «No digas rojo.»

Cayó entre los juncos... aquellos juncos que año tras año se cortan para las cestas que guardan las manzanas, las ciruelas o las cerezas. «¡No digas cerezas, que son rojas!» Los vivos se afanaban en recoger a los heridos y a los muertos, todos ellos lastrados por su pertenencia a una especie que se mataba. Se replegaban. Neutral la guadaña, morían en los engaños de la refriega, indefensos ante la rapiña y cubiertos de rojo. «No digas rojo.»

La guerra es la patria del sádico, donde la crueldad y el crimen tienen coartadas. Asesinos, violadores y torturadores actúan impunemente parapetados tras el uniforme y la confusión que reina alrededor de la hoguera. ¿Qué cantidad de belleza pueden destilar las muertes?

Las cosas nunca se quedan quietas, mejoran o empeoran; la batalla fue a peor. Sin agua y sin dormir, se afanaban en masticar uva, higos y almendras de la Terra Alta. Digerían estos frutos de intenso sabor aún verdes, y las hojas y los sarmientos. Días enteros sin nada que comer excepto polvo mezclado con sangre.

El Ebro vierte tierra al mar para prolongar su vida, así unos y otros desesperaban por prolongar la suya.

10 de marzo de 2014. *Ida*

En el levante, los cauces secos de los ríos no pierden la forma. Advierten y amenazan de que, en algún momento, un torrente de agua y barro volverá y se llevará lo que encuentre a su paso.

Para quienes habían sido derrotados en Galicia, Andalucía o Castilla, perder el Ebro confirmaba la imposibilidad de volver. Habían confiado en que la batalla se desarrollaría de otra manera, pero ya no tenían esperanza y los mudos temores hablaron bien alto, instalándose para no moverse. El que sus vidas estaban

quebradas y no habría retorno se convirtió en certeza.

Sabían por propia experiencia que se sucumbía malamente, dolor, abandono, infecciones, gangrena y, por todas partes, putrefacción, con la única compañía de las furtivas ratas que se acercaban a dar cuenta de ellos. Muertos a la intemperie, expuestos a la rapiña y después a los cuervos.

Caerían en tierra ajena, como es la tierra de los muertos en guerra.

«Tranquilo, tranquilo, tranquilo pronto morirás.» Tan solo una semana atrás esta aseveración era tan insostenible como real en esos días de mediados de noviembre.

También yo seré una sombra y luego nada, como tú... antes de tiempo.

20 de marzo de 2014. *Vuelta*

Subo al tren con mirada de lectora de novelas de detectives incorruptibles.

Veinte de marzo, un día extraño, empieza la primavera entre nieblas.

Los cargueros en la bahía de Tarragona esperan a entrar en el puerto, después me quedo dormida. El paisaje de la izquierda es distinto del de la derecha. En este viaje, es el mar el que marca la diferencia.

¡Cazadores, senderistas, boletaires que andáis sobre las sierras de Pàndols y de Cavalls: bajo vuestros pies hay cadáveres, cuerpos desmembrados, brazos y cabezas que las bombas arrancaron y que hoy siguen allí transformados en polvo, en tierra! Sabed que las cotas 705 y 666, desde donde contempláis a vista de pájaro el horizonte, esconden osarios y que este paisaje que hoy parece prístino quedó lacerado por las trincheras y los obuses. Esas rocas firmes y duras, que no habían sido con anterioridad modificadas, ahora la metralla las deshacía levantando trozos afilados como

cuchillos de carnicero que seccionaban cuellos esparciendo por doquier la sangre.

En la cota 705 de la sierra de Pàndols, cerca de Gandesa, donde tantos perdieron la vida, se ha erigido un extraño monumento en el que se ha escrito: «La lleva del biberó 1938. A tots els que varen combatre a la batalla del Ebre». La quinta de 1938, *la lleva del biberó*, se incorporó tres años antes de lo que le correspondía, cuando la sangría humana era incontenible. Muchos de los que apenas tenían diecisiete años no cumplirían ninguno más, allí quedarían defendiendo las cotas, castañeteando los dientes y temblando en las trincheras.

En ese cercenado recuerdo yacen los muertos anónimos, erguidos uno a uno solamente en la memoria de sus familias, donde palidece lentamente su luz.

24 de marzo de 2014. *Ida*

Voy contando palmeras. El picudo se hace visible: no parece posible la cura.

Piensa cuántos años el tronco, cortadas las palmas, se erigirá como exaltación de su belleza. En referencia a las contrataciones sobredimensionadas económicamente, con motivo de la visita del Papa a Valencia en 2006, con las que se llenaron ilícitamente los bolsillos políticos corruptos y empresarios delincuentes, la Iglesia, ¿no dice nada? ¿La visita del sumo pontífice de la Iglesia motivo de corrupción en los tribunales y no hay nada que decir?

Las montañas perfilan un horizonte cambiante y el campo empieza a mostrar la proximidad del Ebro: asoman los últimos retazos del sistema Ibérico.

Los cerros, que en un principio fueron murallas protectoras, se transformaron en ratoneras. «Incluso las olivas sangran», recordaban los brigadistas ingleses a Donnelly en el

Jarama, cruzando los campos de olivos de la Terra Alta.

De infierno en infierno, no era el mejor momento para dormirse, pero el sueño vino. De aquel soldado nada se podría decir más allá de su hostil indiferencia, su delgadez, su seriedad y sus limpias manos. Delante de él, alguien había perdido un pie.

En la guerra mueren unos y otros, y son castigados tanto los que avanzan como los que retroceden. Al término de la guerra es cuando se marca a cuchilla la diferencia.

Traía un mensaje de Francia.

—Dijiste que volverías. No lo hiciste.

—No podía quedarme ni volver a buscarte, pero no nos separó mi huida ni tampoco el exilio. Pregúntale a tu madre quién la retenía y entenderás.

Cuando mi tía abuela era joven un capitán italiano fascista le mandó lavar, una y otra vez, un puñado de cerezas que le habían regalado, también se las hizo probar antes de él comerlas.

Los vencedores siempre están prestos a disponer del trabajo forzoso, por lo que los prisioneros «útiles» se repartían por las casas de los pueblos hasta que llegara su «suerte». Entre ellos un joven maestro, brigadista italiano, que sabía trabajar la madera. Tenía encomendado tallar una imagen de san Salvador, patrono del pueblo, para el altar mayor de la iglesia. Acabada la figura le anunciaron la libertad, podía volver a Italia. Esa noche se despidió de la familia que le había acogido, comprendiendo que lo matarían, que tomase el camino que tomase ya no había lugar al que volver, que le dispararían por la espalda como había ocurrido en otros casos. ¿Se equivocó?

San Salvador es un santo celebrado con misas, romerías y procesiones y venerado por sus milagros, aunque salvar la vida de un brigadista

italiano prisionero de fascistas italianos en la retaguardia de los sublevados no consta entre sus milagros. Ese san Salvador tallado del que los mayores todavía hablan con recelo y palabras silenciosas está en una casa a pesar de las reclamaciones para su ubicación en la iglesia, misterios...

En otra casa del pueblo donde se fraternizó con el maestro se conserva una cajita de madera, que tallaba por las noches mientras velaba su destino.

«No querían gente con saber», recordaban al cabo de los años aquellos que lo conocieron.

26 de marzo de 2014. *Vuelta*

¡Cuántos prometieron volver y no cumplieron su palabra! ¡Qué corto fue el futuro y qué extenso se hizo el pasado!

La guerra no vale la pena si se pierde y se extiende años en pos de un final que nunca acaba.

«Hemos vuelto sobre nuestros pasos. No vamos hacia delante, retrocedemos. El camino de vuelta está cerrado. No volveré a mi casa ni habrá una nueva para mí, que no nos engañen con dulces palabras, que ya no quiero oír las.»

«Aguanta, resiste», pensaba, pero calló, sin luz qué larga es la agonía. ¿Cuándo es consuelo, la noche?

«Si no ahora, ¿cuándo?», un ahora que nunca llegó.

«Unidos lo conseguiréis», también lo decía el enemigo.

«Si las niñas y las mujeres no van solas al campo, entonces, ¿quién recoge los frutos y las hortalizas?», decían ellas.

Pequeños pueblos apenas conocidos se revalorizaban en boca de todos. Llegar a Gandesa, conquistar Corbera, defender el Pinell.

El estruendo de las bombas era enloquecedor y enloquecían. Quedaban estremecidos,

despavoridos después de los ataques. Pegados al suelo, en la boca un palo para no ensordecer ni romperse los dientes, con armas defectuosas y escasas que fallaban ya no podían defenderse del brutal ataque de los bombarderos, que no solo los exterminaban sino que también hacían desaparecer bosques enteros.

La gangrena huele a carne podrida, a ácido el miedo, la congoja a tabaco y a noche el desespero. Dicen que el calor era insoportable, no, insoportable era el miedo.

¿Es posible subvertir el deseo?

7 de abril de 2014. *Ida*

Desde la ventana distingo esa luz oblicua que ilumina los objetos y renueva el paisaje marcando el relieve. Son los últimos retazos del día.

Salimos del túnel y ya la noche...

De niños oímos palabras e historias sin entenderlas. Hay algo oculto en nuestro entorno, oscuro y silenciado, que los mayores asumen para resguardarse y redimir a las criaturas de los males, dicen. Secretos que los pequeños esperan desvelar más adelante pero... entre el presente y el futuro se alzan momentos irrevocables en los que la luz y la oscuridad tienen el mismo tono, un gris plomo que les envuelve anunciando que el alba no vendrá: que las sombras la encierran. De esta manera, los niños comprenden que el misterio es irrevocable, que los ojos no ven y que la inocencia no protege.

Historias que he escuchado en mi infancia vienen a mi memoria cuando paso el Ebro.

Hubo días de esperanza en los que parecía que el desenlace llegaría pronto y a buen término, días intensos en los que se dormía, pero fueron pocos.

Confiaban en que las siluetas asesinas se recortarían en el cielo, lo que les pondría en

aviso, pero era una certeza fatua que se rompía continuamente. Los mercenarios sabían moverse y se adaptaban al terreno, haciéndose invisibles y sigilosos.

Estaban sometidos a factores políticos y estratégicos internacionales que les eran desfavorables. La neutralidad como escudo y puñalada tramera.

«Avanzan, avanzan», decían, pero con estas palabras se referían a los otros, al enemigo. Se alegraban de sus heridas, ¡qué burda la guerra! ¿Eran soldados?, no, eran campesinos, asalariados, obreros sin defensa, desarraigados y ¡jóvenes! Para ellos perder la guerra suponía no conseguir jamás la paz, porque la paz la alcanzan solamente los vencedores. En la España de los rebeldes, los perdedores conocieron una paz exterminadora llena de muertes y represalias. En la Terra Alta no hubo tregua al final de la batalla, como tampoco al final de la guerra.

Deseaban ver mujeres, niños, esa vida aparente, que continuaba más allá del frente y la guerra, les tranquilizaba. Tenían la esperanza de que esa vida lejana acabaría llamándoles, reclamándoles, pero poco a poco comprendieron que ya era tarde y que estaban abocados a la muerte. La certeza de que la suerte les había abandonado se coló en las trincheras.

Gandesa hoy es un lugar apacible, solamente un recuerdo, pero entonces era el lugar al que hacía referencia una alegre canción que hablaba de cartas, posadas y de ánimos valientes, pero nada decía del olor nauseabundo de la sangre putrefacta de los muertos.

«Vi el árbol del que me hablaste. Tenías razón: las ramas sostendrían bien un cuerpo colgado que apenas se balancearía por su peso.»

El uniforme produce miedo por doquier excepto al que lo lleva y ejerce su poder, como en la España de los militares y las sotanas.





Bendice la carroña, carroñero, al menos de eso se trata, de bendecir los alimentos, así es la guerra.

Pidió un día más y no lo tuvo, ¿es posible el consuelo? ¿Es posible el ánimo cuando la propia carne es la presa?

24 de abril de 2014. *Vuelta*

En Tarragona, paralelo al puerto y vinculado a los trabajos portuarios, hay un barrio arquitectónicamente degradado de edificios desconchados y, por la ropa que cuelga en sus balcones, superpoblado. Al lado del río hay un campamento de chabolas cada vez más extenso. Después kilómetros de depósitos de Repsol, fábricas y petroquímicas, a continuación Port Aventura.

Del puerto de Tarragona y con la ayuda de algunos ayuntamientos de la provincia salieron presunta y corruptamente cuarenta millones de euros que el hijo de un presidente invirtió en un proyecto en un puerto de Argentina. Tarragona, pobre pero corrupta, en eso está al día.

Las luces no iluminaban, simplemente eran pequeños puntos blancos que se distinguían en la oscuridad.

Nunca llegaron, nada se supo de las dos milicianas que volvían a sus casas. Cosas que pasan cuando preguntar no tiene lugar. Daños colaterales que se camuflan en tiempos de guerra. Vestidos de militares, las alimañas salen de sus escondrijos para atrapar a sus presas. La guerra es el lugar donde destripadores, violadores, torturadores y asesinos se agazapan tras las trincheras. Es la patria del vampiro que se oculta en el aturdimiento de la supervivencia, guardiana del disimulo.

—Tiene derecho a la justicia, como todo el mundo.

—Te falla la memoria.

—¿Qué esperabas que dijera?

—Tranquilo, solo queremos hablar.

28 de abril de 2014. *Ida*

No es cierto que los niños no saben lo que los adultos les ocultan, los niños saben. Pueden ser engañados, confundidos con tretas, pero saben. Como esa niña sabía que esa habitación guardaba secretos, que no vería más a su padre y que el sigilo significaba dolor y miedo. Pasados los años, cuando la máquina de coser paraba y la atención tensa dejaba paso al descanso, no había nada que la reconfortara, ni siquiera ese silencio.

«Mejor no preguntes, no sepas.»

No, es mejor saber, porque ella quería saber dónde estaba su padre, como su compañero de pupitre, que sabía que el suyo estaba enterrado en la cuneta que se bifurca camino de la era. Un lugar pisado, al principio con estremecimiento, ahora olvidado y descuidado. El niño sabía que aquel era el lugar por otros niños que habían transgredido la prohibición de sus padres de no hablar de los ausentes y, aunque su madre lo negó, lo dicho era cierto: había catorce fusilados recogidos en los pueblos cercanos. No fueron muertos en un día gris, lluvioso y triste, sino en uno soleado como el anterior y el siguiente. Para esos niños de padres sin retorno, los juegos eran ráfagas de viento que duraban solo unos instantes, soplos de olvido, de entrega a las tabas y a las cuerdas, que al escondite ya nunca más pudieron.

Cuando el padre murió y su madre reemplazó al marido, cambiaron su nombre anarquista por otro santificado. De los muertos no se hablaba, de las pérdidas tampoco.

La vida de los niños de padre desaparecido se teje de recuerdos olvidadizos y testimonios volátiles.

12 de mayo de 2014. *Ida*

Ràim, figues i ametlles... y vino es lo que había. A mi bisabuelo, los moros le vaciaron un tonel de vino. Primero bebieron ellos hasta hartarse e hicieron beber a los caballos, a las mulas y al ganado, después dejaron abierto el grifo hasta que se vació. Cuentan que el vino tiñó del rojo intenso la calle durante varios días hasta que un militar de los sublevados obligó a unas mujeres a limpiarlo.

Ni siquiera en los momentos en los que el sueño venía, pudo afrontarlo. Movi6 la cajita tallada del lugar donde estaba. Necesitaba tocarla. De esa noche le quedó el olor a madera fresca que la unió a aquel hombre. Ese recuerdo pervivi6 incluso después de la pérdida del olfato.

Tall6 el santo del pueblo con gesto piadoso, la que no tuvieron con él cuando terminó el trabajo. Ese último día el cielo tenía nubes planas y bordes estirados bajo el cual las casas tomaban una forma precisa.

«No mires, quizá veas.»

15 de mayo de 2014. *Vuelta*

Adelante, sueño, ven a ocuparte del desespero. Nadie pensaba en salvarse, sino en morir. No sentir miedo, no tener hambre ni dolor... ni oler el hedor que desprendían fueran donde fueran. En los campamentos, en las trincheras, la pestilencia era irrespirable. El campo donde estaban, ahora yermo, no hacía más de un año era de trigo. También habían desaparecido muchos bosques. La disentería se extendió, mientras maduraba la uva. La ictericia se había propagado por el campamento, como el miedo, los piojos y la sarna. Vomitaban continuamente. La muerte era una consigna y el olor su bandera.

Las amapolas florecían por doquier sin alterar la agria pestilencia de la batalla. Una fetidez

que fue extendiéndose poco a poco por el monte y no dejaba ningún lugar exento. «¡Que no llegue la noche!», pedían.

«¿Pensabas que no iba a encontrarte? Ni la certeza de tu muerte iba a detener mi búsqueda y mi venganza.»

Toca la guitarra mientras llamas felicidad a lo que sientes y te dirán que te será restituida, pero tú sabes que nunca.

¡Si la guerra, las heridas y la gangrena pudieran jugarse a las cartas!

Tuvo aquel momento en el que surge la confianza, pero le sirvió de poco.

«Tuvimos fuerza pero la perdimos, también esperanza pero fatua.»

19-23 de mayo de 2014

El cansancio rompía cualquier vestigio de humanidad. Los días se hacían tan largos que dilataban el desespero y el miedo. Ebro, Ebro, Ebro. La temible guardia mora rondando por doquier: los muertos y los agonizantes eran sus presas.

Matar, ¿no es tarea del matarife? El que deseaba hacerlo, entonces pudo.

El zumbido de los corazones era silenciado por la metralla y el mortero. El médico le dijo que mantuviera la herida al aire y no permitiera que las moscas la picotearan.

Atacar, avanzar, ganar no es retroceder o huir, aunque les parecía lo mismo. Durante esos días de otoño en los que la luz se acertaba y el sueño no venía, el deseo de dormir y no despertar era constante. Las uñas azuleaban cada vez más agrietadas y los pies descalzos se laceraban. El dolor persistía noche y día.

El tiempo de la uva pasó tan rápido que no llegó a endulzarles la boca.

Las heridas infectan a todos, los pulmones se encharcan de sangre y la muerte los pudre de la misma manera, sin importar el bando. Los

cuerpos en la guerra son iguales y se consumen en la desesperación y el dolor, pero en la memoria de los vivos no tienen la misma condición: unos aprietan el corazón y otros no destacan de una masa informe donde los detalles quedan obviados. No, los muertos no duelen por igual aunque tengan el mismo color rojo la sangre. «No digas rojo.»

¡Que por ideas y derechos, que ahora están pegados a nuestra piel, estas montañas rezumarán sangre!

Nadie se percató de la consternación que había invadido por completo el pensamiento de la joven desde que el jornalero que trabajaba para su padre marchó a la guerra. No tenía la certeza de verlo de nuevo, pero los rumores la mantenían alerta. Después, llegó la noticia de que había sucumbido en un bombardeo... Como nadie conocía los sentimientos de la muchacha, tampoco sabría nadie del sufrimiento que arrastraba desde que conoció la noticia ni tampoco el porqué de su suicidio. No se desea solamente la vida, sino también la muerte.

De todas maneras, ¿no morimos todos? Este pensamiento la consoló mientras caía por el barranco.

Levantó la esclusa para que el agua corriera, como siempre. Apareció una mano, el cuerpo estaba retenido por las ramas del fondo. La guerra, ¿no es muerte? Aquí estaba la prueba delante suyo, un hombre hinchado, gris, putrefacto. No quería morir, pero aquí está la muerte. Había sido una orden obstinada del general rebelde levantar la compuerta del pantano para desbordar el río y provocar muertes sin necesidad de metralla. Los militares no solo piensan en apretar el gatillo, también estudian estrategias, a veces más efectivas y mortíferas que la propia metralla. Los cuerpos de los ahogados se diseminaron por doquier.

Tenían que esconderse y cayeron encima de una zarza, la zarza o la muerte. Las espinas se les clavaron por todo el cuerpo inerte y silencioso. No podía recordar, tampoco olvidar. Muchos soldados suyos habían muerto, pero él era el vencedor y quería suavizar el calor de la mañana. Las moras maduraban y eran dulces de comer, pidió que se las sirvieran. No rojas, negras. Era fascista italiano.

Junio de 2014

De vuelta a casa, leo un libro prestado por una amiga, *La batalla del Ebro*, de Jorge Reverte. Al otro lado del pasillo, el vecino me hace un pequeño gesto o me lo parece. Sigo leyendo y cuando me levanto al baño, ese mismo hombre me pregunta si puede hojearlo. Sí, claro, a mi regreso me lo devuelve y entabla conversación. Rápidamente cobra confianza y me cuenta que él y su esposa han visitado lugares donde ocurrieron hechos significativos, especialmente donde los rojos denotaron valentía, dice «rojo» en alto. Miro hacia atrás, de soslayo. Mis compañeros de tren no participaron en la guerra, eran niños, la mujer era hija del comisario territorial del Levante.

Han recorrido caminos y destinos trazados por republicanos, comunistas o anarquistas al abandonar España. Portbou, Toulouse, Argentina, Mauthausen. Conocen a Tagüeña y a tantos otros. Suelen hacer estos viajes en fechas conmemorativas donde encuentran a supervivientes, a hijos de combatientes o simplemente a simpatizantes y defensores de la memoria histórica.

Les conmueve especialmente la batalla del Ebro. Conocen a algunos supervivientes de la leva del biberó, que les cuentan historias, que se suman a las que ya atesoran, como la del padre de ella, «su padre tuvo el honor de...», me la cuentan más o menos como sigue: a unos

artilleros le concedieron un descanso después de varios días de lucha frenética en la que no pudieron derribar ni un solo avión fascista. Los aviones alemanes eran muy precisos en sus objetivos, por lo que podían volar alto para evitar ser cazados.

Debido al calor, los artilleros eligieron un lugar de matorral frondoso apartado del frente para hacer una siesta. Agazapados bajo las ramas vieron un avión alemán alejado de su escuadrilla que, sin razón alguna aparente, descendió demasiado cerca de donde ellos estaban y lo derribaron. ¿Quiso el aviador alemán verse en el río?

Mi compañero de viaje lo cuenta alegre, celebrando una muerte entre las miles que hubo en el frente. Como si ese pequeño triunfo diera un poco de justicia a los muertos de esa guerra hecha para satisfacer los deseos de unos militares en rebelión. Como si algo pudiera restituir la desolada carnicería que comenzó un 18 de julio.

Refieren también el campo de los almendros, se reúnen todos los años en ese trozo de terreno hoy engullido por la ciudad de Alicante, un emblemático lugar de paso de miles de personas camino del exilio, donde esperaban para embarcarse destino a Orán, México o Argentina. Allí, como en tantos lugares, se constató la asesina y cruel paz implantada, 14.000 personas quedaron atrapadas en el puerto, negándoseles la posibilidad del exilio. 14.000 personas a las que no les fue permitido alcanzar los barcos, incluso el último zarpado con exiliados aún con bandera británica fue perseguido y bombardeado. A los vencedores todavía les quedaban municiones para usar sobre los prisioneros en las tapias de los cementerios, muchos de ellos salvados para ser destinados al trabajo esclavo para beneficio de la dictadura y sus secuaces.

He estado tentada, débilmente tentada, de decirles a estos compañeros de tren que no soy comunista, tampoco mi familia lo era pero, ¿unos y otros no lucharon juntos?

25 de julio de 2015

Esta mañana he visitado la cota 705 en la sierra de Pàndols y la 402 en Corbera d'Ebre. Hace ahora setenta y siete años que los soldados republicanos cruzaron el Ebro y tomaron esas cotas de montaña desde donde se divisaba un territorio que esperaban recuperar y en el que resistieron en condiciones durísimas.

La Terra Alta es un paisaje bellissimo, también de noche.

Hoy es el día de sant Jaume o de Santiago, según dónde se le nombre. Como entonces, es una festividad que se celebra en muchos pueblos.

Desde mi ventana, el cielo de Arnes se ve iluminado, es fiesta y hay *correfocs*. Los cohetes y la algarabía impregnan el silencioso llano.

Mis sobrinas y sus amigas vuelven a casa entusiasmadas con sus pequeñas quemaduras, que nos enseñan a todos una y otra vez como muestra de lo cerca que han estado de los peligrosos fuegos. No desean curárselas, van a lucirlas al día siguiente. Quieren alargar esos momentos de emoción y de juego sorteando las llamas y las explosiones de los *correfocs*; mientras apalabran entre ellas una cita para el año próximo, en el que esperan volver a festejar la noche de sant Jaume con fuego.

Tampoco tuvieron suerte los poetas

Los brigadistas John Cornford (Corazón del mundo sin corazón) y Ralph Fox murieron en el 36 en Jaén. Charles Donnelly murió en el Jarama, donde se le oyó decir: «incluso las olivas sangran». De aquellos días en los que la descomposición de los cuerpos llamaba insistentemente a los cuervos, escribió:

La tolerancia de los cuervos

La muerte llega abundante desde problemas
resueltos sobre mapas, desde sabias disposiciones,
desde ángulos de elevación y de tiro;

Llega inocente desde artefactos que los niños
querrían usar y guardar bajo su almohada,
e inocentemente empala cualquier cuerpo.

Y con la carne cae también la mente,
sale el pensamiento de la mente y se tronchan
los proyectos enfocados a la meta ansiada.

Se detiene el avance del veneno en los nervios.
Colapso de la disciplina.

El cuerpo solo espera la tolerancia de los cuervos.

Materiales y utensilios de la Guerra Civil
y la postguerra de la exposición permanente /
Materials and tools of the Spanish Civil War
and its aftermath from the permanent exhibition.
La Trinxera, Corbera d'Ebre.





The Crossing of the Ebro Flow, silver blue

For the Italian member of the International Brigades who,
while awaiting his execution, sculpted...
And for my great aunt Teresina, who told me these stories

September 2013

The fog imposed itself, until making that strange day wintry, while I awaited the crossing of the Ebro.

Classes had begun again and with them the weekly trip Alicante-Barcelona, always on the train, a landscape in which I recognise myself. I read. I look up from the book. The mountains have become diluted on the horizon and the placid Mediterranean of the green surface, today moistened by the rain, extends all around.

Beside me, a boy persistently types on his keyboard, modifying scores that fill his laptop's screen. Without paying attention I hear people arguing in French over percentages and a woman speaking on her mobile phone.

The fields begin to indicate the proximity of the Ebro.

Suddenly the river, the flooded rice fields, and the canals that supply water to the fields further away from the river. Small sprouts of rice protrude from where not long ago a tractor ploughed. A lorry crosses the bridge of the A7 just as the train does, upriver, near the place where the men, transformed into soldiers, crossed the Ebro on the night of 25 July 1938. No one else seems to be aware, at that brief instant, that the Ebro flows beneath the train and that the colour of silver blue covers the window.

While I continue to read about the survival of humanism, the wall formed by the mountains has become darker, contrasting with the luminosity of the sky. The setting sun casts

metallic reflections on the trees. A penetrating green gleams at the top of some pines. Darkness overcomes the countryside and the sky delineates only what stands out from the horizon, the rest is hardly more than shapes with indistinct edges.

The mountains return and the dryland crops climb, losing themselves in the terraces. Fretful and wanting to move, I see the reflection of my own tediousness in the windows. The spiky relief of the Iberian system becomes the inertwitness of my yawns, which slowly free me of the accumulated tension. Meanwhile, pines, low shrubs, and occasionally palm trees, many eaten by the weevil.

As expected, cranes, which do not always declare their purpose, rise up among housing estates and villas concealed between fences and trees.

Another Thursday ends while night falls, respecting the light reflected in clouds laden with water.

See for yourself: the road there is not the same as the road back.

October 2013

The colour of autumn accompanies the trip. Returning home... it's almost five o'clock in the afternoon. Although night is not yet beginning, and farther away the day still extends itself, grey has enveloped the countryside.

From Prat to Tarragona wetlands follow one upon the other, some almost reaching the edges of the beaches. Ducks glide over the

surface of a small lagoon and some men fish. The train rushes by.

The travellers sleep while mobile phones ring. After Tarragona, a shantytown appears a few metres from the Francolí river. The approaching winter obliges them to reinforce their precarious houses leaning on old caravans with wood and scrap, which lends the group of shacks a certain (or apparent?) stability. In spite of the poverty, it is so beautiful!, like art. Immediately afterwards, the petrochemical plants and tanks of Repsol extend for kilometres on both sides of the train tracks. In spite of the pollution, so photogenic!, like art.

Tarragona, extensive fields of olives and almonds, shared with nuclear, electrical, and petrochemical plants. Have we searched enough?

Will this be the fate of the chemical weapons that will be removed from Syria, as stated in the press? Will the pines and carob trees be forced to die to accommodate the barbarism? Is it perhaps a barren land? Earth destined for the sacrifice, just as before.

My travelling companion did not like that I changed seats to be more comfortable, perhaps he did not expect my idea of “this way we’ll both have more space” or he simply maintained the distant, almost hostile, attitude of the entire trip.

November 2013

The Ebro flows towards the delta showing off the persistent and compact blue of its water, on which a red barge leaving the river bank stands out.

The train flies over the bridge crossing the river, like they did that July night, on tree trunks and boards, sheltered by the night, crossing the Ebro. The last great battle of the Civil War began: Great suffering, great terrors, and a great number of dead, that is what

the great battles are about. Men who raffled their fate not far from Amposta and Terra Alta, where that night people would sleep.

From the window I try to determine every week the exact spot where the barges must have made the crossing. It must have been a starry night, for which army marches under a full moon? The cicadas and crickets would fall silent at the approach of the troops and the artillery, although only for brief lapses of time; animals look out for themselves, they already have enough.

The period from 25 July to 16 November was a time when in the regions of Terra Alta and Ribera de Ebro, from Mequinenza to Amposta, one heard, ceaselessly, day and night, the machine-guns, the bombs, the screams, and the moans.

The wounds of war are not clean and death is not sweet, they are bellies that are disembowelled, legs cut off, hands hacked, heads squashed. Bodies that lie in agony without being attended to, without consolation for hours, sometimes days, feeding the animals. Ants and spiders that suck at the wounds, flies and beetles crawling over the torsos, stalked by rats, and surrounded by packs of rabid and starving dogs. The crows await. The wounds of war are not hygienic wounds cured by dedicated doctors and friendly nurses, they are bloody wounds whose relief arrives with the loss of consciousness and death.

The train runs not far from Terra Alta, from where my family is from. From stories I heard as a girl I know that thousands of men died, that the blood dyed the waters of the Matarraña, that corpses floated down the Ebro, that it was the end of many dreams and that insomnia installed itself in many homes.

It lasted for four months, during which dismay triumphed over hope.

7th of January, 2014. *Outbound*

Students return to class after the Christmas holidays, in the train I hear the rustle of the aluminium foil when they unwrap their sandwiches. A young man bends over his sandwich, he certainly does not sense he is being watched. Neither do I look at him for more than an instant and sideways. We still haven't reached the bridge that crosses the Ebro and the darkness has turned the glass of the windows into mirrors; in them I see my travelling companions sunken in boredom, like myself. Whoever is familiar with the primitive, arid, and hard countryside with its continental climate where the battle of the Ebro took place will understand why there are no orange trees there. High and steep mountains, extensions of the Iberian system, they block the passage of the soft sea breezes.

That is where they spent part of the summer and the beginning of autumn, enclosed on one side by the river and on the other by the explosions that perforated the rocks and bodies. Bombs, mortars, and shrapnel rained over camps and trenches.

It was the last hope of those who had been retreating from the first day of the military uprising. First Melilla, then Andalusia, Extremadura, Aragon, until the majority of the territory comprising the country was lost. Raise crows and they will gouge your eyes, says a Spanish saying about ungrateful children. No, those crows were not children, they were rebellious officers. *Body awaits the tolerance of crows.*

They battled at the Ebro because both sides knew that this natural boundary protected Catalonia and the Levant. For this reason both armies committed themselves to this undertaking. The reports are of tens of thousands of dead, thousands sacrificed and thousands disappeared who were never heard from

again. They ended up swallowed up by the earth, ripped apart by the bombs, bitten by vermin, unrecognisable and abandoned. The vanquished also loose the cadavers of their companions, which are surrendered to fatal destiny; the victors are luckier even in this: they can bury their dead.

Terra Alta was hostile to the rebels, and this was repaid in their vengeful behaviour once the territory had been occupied.

I remember these events because they are the sounds of my infancy. At night, in my family's home, we did not say the Rosary, but told stories, lighted by the fire from the chimney, stories that should not be forgotten and that pierced my interior more than the chants in the church did, where I was forced to go even though my family never did.

By the time I was born the men in my family had already paid their dues. Far from their homes, one perished in a German concentration camp, another went into exile, and a third spent five years in prison; purges that were sufficiently hurtful to confine the weeping to the home, not in the church, where the grieving of others, such as the laments of the reds, was not well received.

Today, even though wars and dictatorships are far away, we still receive slap after slap; this is ignored by the press: the judge has accused the Infanta, whose attorney has warned that he will impugn. A distant girl with the rictus of satiety and disgust. Oh Infanta, when they showed you what power was like they did not show you its annoyances!

9th of January, 2014. *Return*

While I wait to see the Ebro, tired from a morning of complicated evaluations, the grey skies have opened up and the sun, from between clouds, reddens the landscape. What were those autumn days like at the front, just as grey with red horizons?

The woman next to me spreads cream on her hands continuously, a cream that adds a perfume to the persistent odour that has not stopped emanating ever since she got on the train. What was the odour like after the floods?

I heard in the conversations of the old people while supper was being prepared, when the fire from the chimney warmed those sitting around it, that there were nights in which, after the advance had first been prepared by the German planes, the tanks drove over injured bodies, ripping apart the flesh and grinding bones, before the shudders of those who, protected by the darkness, hid in rocks without time to aid their companions. Nights and days in which the noise was deafening and the earth trembled, as the survivors did, collapsed and bewildered after the attacks.

Many of them had seen few things before the battle of the Ebro, the so-called “baby bottle conscription” had not had enough time, teenagers who, hardly seventeen years old, went to a front that was worn down and abandoned by neighbouring countries, sheltered behind their unsupportive neutrality.

Once again I see from the train that the cultivated fields on the banks of the Ebro are covered with water and protruding rice. Rice is irrigated by controlled flooding; the floods that the rebel general F provoked were similarly controlled, when he ordered the dams at Camarasa and Trems to be opened, so that the rise in the river would be sufficiently unexpected, violent, and harmful, enough to sweep away bridges, men, and encampments. After these inundations, when the waters returned to their normal course, bodies and equipment floated on the surface of the river.

A few hours later, while the train passes through Sagunto, I discover a office for CNT

and AITl flying the red and black flag, which the wind has wound around its flagpole. The rolled-down shutters, painted like an emblem, does not reveal what today’s anarchists are like. Neither does the speed at which the train travels help to understand what is happening behind the door.

13th of January, 2014. *Outbound*

This morning in Alicante the street cleaners have voted to strike. Will Ortiz, the all-powerful and omnipresent contractor of municipal public works, indicted in various cases, among them one that concerns the General Urban Development Plan and another involving waste, await the results in his office or on his yacht? And the mayor?

Outside the city, the dry, yellow, almost white earth darkens even more the trunks of the trees. The vineyards, with their grapevines arranged with meticulous and ordered precision, display a sinister perfection in winter. Between the tracks, a patch of abandoned vineyard, which will never be more than a barren plot, demonstrates that the desert has already arrived. There is not much to expect from the rivers either, in the Levant they are rocky riverbeds, which the strong rains at the end of summer turn into fast-flowing torrents that flood and destroy everything in their path.

Is that the Vinalopó, the river that flows below the bridge where the train has stopped? Its riverbed is narrow, but the water flows rapidly, perhaps it has rained in the mountains.

Once the train has begun to move again I think I see a cemetery between the trees, with its crosses and niches. Everywhere there I palm trees, devastated beyond recovery.

1 [Translator’s note: CNT (National Confederation of Workers) is an anarchist trade union and member of the International Working People’s Association.]

Another winter day. Grey but without water. The sky denies the desired rain. Alicante is increasingly an outpost of the Sahara, a desert-like place where the sun shows its most bitter side, destroying the sown fields and laying bare the dry clods of this parched earth. An enormous field of low shrubs extends over the earth, in which one can hardly make out if these woody bushes hugging the ground are alive or not. Mountains that supported trees are today nothing but rocks, walls on the horizon. How long has it been that this earth has not received water and the shrub has displaced the tree? Housing estates and villas do not relinquish their summer baths in swimming pools full of water.

Reeds outline the countryside of Chinese shadows. The earth begins to become darker than the sky.

Valencia: The trial of Blasco and his corruption has dominated the press for several days. He is accused of having channelled the funds for the construction of a hospital in Haiti and similar aid into his own bank account and that of his cronies. His words in a recording are clear: “We come first before the niggers.” It seems like the confidence and the aplomb that the politician – senator or representative? – has demonstrated for months have abandoned him. Blasco has declared before the judge that HE HAS A GOOD HEART. How many times has the fox said this in front of the rabbit warren? Will he return all the money, all the expenses, and EVERYTHING that has been lost?

The clouds respect the sunset. The former spokesman for the PP party in the Parliament, HE WHO HAS A GOOD HEART, will he rot in hell? I don't think so, hell is on earth and is not for them. We treat the inept and corrupt politicians elected to public service with condescendence, we greet them, work with them or “for them”. We might get something for

ourselves! Some of them are friendly, like the daughter is, the brother-in-law, or the friend that they have set up in a job!

The entrance to Tarragona, by night, is indicated by thousands of little lights that outline the structures of the petrochemical industry. They recall an artistic installation in their intentional aesthetic. Does art have to be aesthetic? Form becomes the message, the sublime beauty and terror, that is what art truly knows.

The delay on the 9th was due to someone being run over.

3rd of February, 2014. *Outbound*

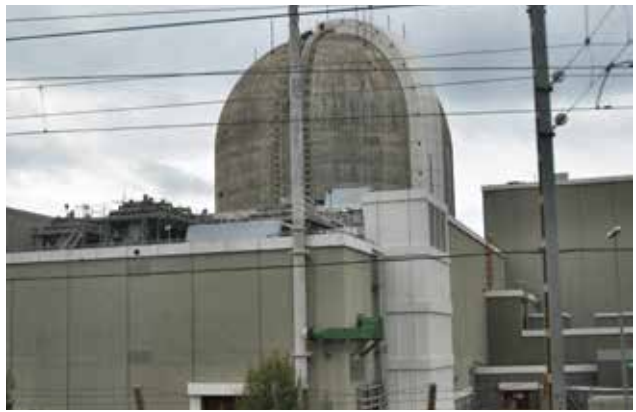
The train speeds toward the Ebro on a transparent day of distant clouds and elongated shadows.

In Valencia the roof of the Ciudad de las Artes has been taken down because of the danger it represents. Another sleaze-botch job by the Regional Government of Valencia-Calatrava. Now that the white tiles that made it resemble a Braun appliance have been removed it looks even more insignificant. There has been no decision yet on what the new roofing will be like nor who will assume the costs, surely all of us.

When they speak of patriotism, what are they referring to? To the flag or to the vegetable garden? To the folk costumes of the *fallera* [a participant in the traditional March festival] and the gardener or to the people? To the Ciudad de las Artes in Valencia or to the fig trees and orange trees. To the weekend housing estates or the rural houses that were demolished to build them?

There is not a single light on in those blocks of tower buildings erected near the sea; does anyone live there?

Today, even if the forms outside are deformed by the carriage's glaring light, one can appreciate that the cerulean sky impregnates





the earth. Maybe the wind, blowing strongly since the previous afternoon, has brought back humidity to the atmosphere.

The European Commission has alerted Spain about the high financial costs in the country caused by fraud and corruption. It evaluates corruption as equalling ten per cent of national wealth, approximately 120,000 million Euros. "Yes we can" celebrate the victims of the underground accident in Valencia after the case has been reopened.

The German planes were effective, their bombs and then the mortars cleared a path for the tanks, killing anyone who carried Russian arms in a deficient state: The German and Italian armaments of the rebels were much more effective than what the Republican army acquired. The military rebels also valued the fighting methods of the foreign mercenaries, for their efficiency in exterminating the enemy just as much as for the demoralisation and terror that they sowed in a war where man-to-man fighting and psychological warfare were crucial. Thus the Moroccans encouraged by colonel Mizzian and supported by F were harsher than the International Brigades: The terror caused by the tolerated mutilations of the dead and occasionally of defenceless wounded, paralysed wills. Then came the permitted plundering and trading with the booty. The Moorish Guard was preceded by a fame that terrified even the civil population, especially the women, due to the well-known rapes. The Moroccan mercenaries fought as they had done in their own country against Spanish and French colonialism, with a primitive style that was effective in defending their threatened territories. Forms and strategies that differed greatly from those of regular armies, who in the mountains of the Rif likewise sought the annihilation and submission of the enemy. The US-American journalist J. T. Whitaker recounts a horrible story of the

Rif native Mizzian, colonel in the Spanish army, that occurred during the war. Alas! If the colonial robbers, driven by their personal interests, had not compelled young Spanish men to kill and die in Morocco, then possibly a path towards violent revolution would not have been opened, and if the Spanish officers had not been as inept as they proved to be at the battle of Annual, then perhaps some of them would never have become so emboldened to rise up against the legitimate government they were obliged to serve.

7th of February, 2014. *Return*

Strong light pierces the horizon, clashing with the dark and dense greyness that has covered the sky since we left Barcelona. I make out the delta from afar. When we arrive at the river the water has a metallic reflection.

Castellón, and I sleepily press my body against the seat while the woman next to me flips through a tabloid magazine full of pages of personal ads. I look through the window and ache for a nature that has never been anything but an elusive place, like now.

As the train passed through Sagunto I wasn't able to spot the CNT flag that fluttered above the offices, but before arriving there I saw an enormous lighted billboard for a two-star hotel beside the road. It is so large that one can see it kilometres away. By its appearance it is one of those places where money is exchanged for exploitation and risks. A lighted billboard in red and black, the same colours of the flag I tried to find later, advertises the Club Paris, red for Paris and black for Club. Does some member of the CNT frequent it?

The fireflies illuminate unresolvable mysteries. Arriving in Valencia, like every week I see a field of abandoned orange trees, each time with more oranges on the ground.

“When I am 35 I would like to live in an attic in New York,” says someone into his mobile phone.

“But how many clients are there?”, says someone else, asking his neighbour.

“Do not forget your personal belongings,” reminds us the voice from the loudspeaker.

Hitler and Mussolini followed the steps of their own dance without a single out-of-tune note disturbing their measures. The British and French neutrality did not placate them nor did it avoid a European war, instead it meant the sacrifice of the Spanish Republic, which hardly received any military aid compared to the abundant support for the rebels from the Fascist governments. Like Spain, Czechoslovakia was similarly sacrificed. On 30 September 1938 the Munich Accord loudly proclaimed: *Goodbye Spain!, adieu l’Espagne!*

Now the die is cast somewhere else. It is not that they are in no man’s land, rather they themselves are... no one, abandoned as a labour force, as consumers, as voters... the undocumented migrants.

14th of February, 2014. Return

Back home. A nervous week, the semester has begun.

At the station I sneaked a look at the press: Two high level executives of CAM, the savings bank that was plundered and forced to shut down, are accused of having looted it. Prison is not something trivial, but will those say who are serving many years of sentences without having robbed a thousandth of what the CAM executives did?

The water’s surface at the small pond in Prat is a bit rough, which does not seem to bother the ducks, since I have never seen so many there. The days have grown longer and only after we have passed Castellón does the sun sink below the mountains, still providing light to the sky while on the earth nothing is distinguishable

anymore. Exhaustion and apprehension make me indifferent to this scenery that week after week I recognise as beautiful. Maybe it is not as much the exhaustion as the apprehension that lead me to recognise only lines and forms without meaning. Sagunto passes by rapidly and I cannot recognise flags or brothels. The sun does not dissolve the fog anymore.

On the train night falls gradually, so much so that I feel time passing.

Little by little I discover myself in the glass, encapsulated in the carriage’s acid lighting, an omnipresent light that eliminates shadows and internalises a gaze that a little while ago searched for grey hairs in the sky. The story that not long ago my mother told me begins to sketch itself over my reflection: Fleeing the bombardments in Barcelona, which were increasingly intense, my grandmother and her, still a child, reached a floating bridge made of wood, flush with the water, narrow and without flags, near Tortosa, where the Republican army transported military supplies. The strong and obstinate character of my grandmother prevailed over the soldiers, who warned her of the bridge’s instability and the intensity and scale of the battle, finally letting her pass. My mother remembers that she crossed the river on the shifting boards at water level between machine guns, armoured vehicles, and soldiers with rifles.

When they arrived at their destination, the village had become the rear of the rebel army. Two encampments had been set up in the village, that of the Fascist Italian army and that of the Moroccan mercenaries.

A gleam now and then reveals that somewhere outside, in the darkness, there is something.

20th of February, 2014. Return

The sinister afternoon gains prominence; once life is cloaked, fear is concealed, everything turns into a delight for film buffs. The princi-

ple of camouflage is not that you know more, but that they know less.

The persistent blue of the sunset, with a trace of red, tints the area apparently for Johns camouflaged between plants and warehouses for loading and unloading goods. How many rooms does the Club Paris offer? Do the clients know what and whom they pay for? Do they assure themselves of not collaborating with the trafficking of women? Near the Club Paris there is a blue house outlined by orange neon, with illuminated lettering that shines in the darkness: Club La Luna Azul [Blue Wool Club]. Now and then, grey hairs.

This time the CNT office is open, it has its red and black flag to the right of the door and the windows covered with posters. How many members are there?

On the way to Valencia the scenery becomes more productive: industrial units and fields of oranges and vegetables. Artichokes, lettuce, and broad beans proclaim that winter is ending.

“We are arriving,” says a boy, then, in a different tone: “We have arrived.”

Once again the facts, the fortunate corpses that escaped the gangrene, the thirst, the hunger, the deafening roar that froze your guts and the fear of your head perpetually blasted. They say that blood stopped but that is not true, it flowed and flowed, staining the ground and dyeing the river banks red. “Don’t say red.”

He fell among the reeds... those reeds where year after year canes were cut for the baskets that kept the apples, the plums, or the cherries. “Don’t say cherries, because they are red!” Those alive made an effort to gather the wounded and the dead, all of them burdened by their belonging to a species that murdered itself. They withdrew. The scythe was neutral and they died in the deceptions of the skirmish,

defenceless before the pillaging and covered in red. “Don’t say red.”

War is the homeland of the sadist, where cruelty and crime have alibis. Murderers, rapists, and torturers behave with impunity, protected by the uniform and the confusion that reigns around the fireplace. How much beauty can deaths distil?

Things never stay quiet, they improve or they worsen; the battle got worse. Without water and without sleep, they made an effort to chew grapes, figs, and almonds from Terra Alta. They digested these fruits of intense flavour even if they were green, as well as the leaves and the shoots. Entire days with nothing to eat except for dust mixed with blood.

The Ebro carries earth to the sea to prolong its life, so did one and all desperately try to prolong theirs.

10th of March, 2014. *Outbound*

In the Levant the dry riverbeds do not lose their form. They warn and threaten that at some moment a torrent of water and mud will return and sweep away everything it finds.

For those who had been defeated in Galicia, Andalusia, or Castile, losing the Ebro confirmed the impossibility of returning. They had believed that the battle would progress differently, but now they were without hope and the mute fears spoke loudly, settling in to stay. That their lives were shattered and there was no return became a certainty.

They knew from their own experience that one succumbs badly, pain, abandonment, infections, gangrene, and everywhere putrefaction, with the sole company of the furtive rats who came up to polish them off. Dead under the open sky, exposed to the pillaging and then to the crows.

They would die in an alien land, as is the land of those fallen in war.

“Calm down, calm down, calm down, soon you will die.” Only a week before this assertion had been as untenable as it was real in those days of mid-November.

I too will be a shadow and then nothing, like you... before your time.

20th of March, 2014. *Return*

I get on the train with the look of a someone who reads novels about incorruptible detectives.

Winds of March, a strange day, spring begins amidst fog.

The freighters in the bay of Tarragona wait to enter the port, later I fall asleep. The scenery on the left is different than that on the right. On this trip the sea is what makes the difference.

Hunters, hikers, mushroom-seekers who wander the mountains of Pàndols and of Cavalls: beneath your feet lie corpses, dismembered bodies, arms, and heads that the bombs ripped off and which today remain there, transformed into dust, in the earth! Know that the hills 705 and 666, from where you contemplate the horizon with a bird's eye view, hide ossuaries and that this landscape, which today seems pristine, was lacerated by trenches and shells. These rocks so firm and hard, which had never been altered before, were now broken apart by shells, shooting off pieces as sharp as butchers' knives that sliced throats, spraying blood everywhere.

On hill 705 in the mountains of Pàndols, near Gandesa where so many lost their lives, an odd monument has been erected, on which is written: “The levy of the baby bottle of 1938. To all who fought in the battle of the Ebro.”

The conscription for 1938, *the levy of the baby bottle*, was recruited three years before their time, when the human bloodletting was unrelenting. Many of those who had barely turned 17 would never turn another year, there they

remained, defending the hills, their teeth chattering, trembling in the trenches.

In that amputated memory is where the anonymous dead repose, erected one by one solely in the memory of their families, where their brightness slowly fades.

24th of March, 2014. *Outbound*

I count palm trees. The weevil is visible, a cure does not seem possible.

Think of how many years the trunk, shorn of its leaves, will stand as an exaltation of its beauty.

In regard to the contracts that were financially inflated on the occasion of the Pope's visit to Valencia in 2006, which illegally filled the pockets of corrupt politicians and delinquent businessmen, and the Church says nothing? The visit of the supreme pontiff of the Church, motive for the corruption now investigated in the courts, and there is nothing to say?

The mountains delineate a changing horizon and the scenery begins to show the proximity of the Ebro: the last remnants of the Iberian system appear.

The hills, which initially were protective walls, were transformed into rat traps. “Even the olive trees bleed,” recalled British International Brigade members speaking to Donnelly at the Jarama, crossing the olive groves of Terra Alta.

From one hell to another hell, it was not the best time to sleep, but sleep came. One could not say anything about that soldier beyond his hostile indifference, his slenderness, his seriousness, and his clean hands. In front of him, someone had lost a foot.

In war one and all perish and those who advance as well as those who retreat are punished. At the end of the war is when the difference is made by the knife.

He brought a message from France.



la Lleva del biberó





La lleva del biberó (la quinta del biberón) / The levy of the baby bottle, 2015

Vídeo / Video 1 min 03 s

Teclados / Keyboard: Elena Rodríguez Lanceta

Corbera d'Ebre. Cota / Hill 402, 2015

Vídeo / Video 2 min 15 s

Voz / Voice: María González López

In death's reach, Cota / Hill 705, 2015

Vídeo / Video 3 min 12 s

Composición e interpretación / Composition and performance: James Andrew Curtis

Cortesía de la artista / Courtesy of the artist, Centre Expositió La Trinxera,

Corbera d'Ebre, and Galería Espacio Mínimo, Madrid

“You said you would come back. But you didn’t.”

“I could not stay and could not return to look for you, but neither my escape nor exile separated me from you. Ask your mother who kept her back and you will understand.”

When my great aunt was young an Italian Fascist captain ordered her to wash, again and again, a handful of cherries that had been given to him, he also made her try them before eating them.

The victors were always ready to employ forced labour, so that “useful” prisoners were distributed among the villages until they met their “fate”. Among them a young teacher, an Italian member of the International Brigades, who knew how to carve wood. He was tasked with sculpting an image of Saint Salvador, the village’s patron, for the main altar of the church. Once the figure was finished he was declared free and could return to Italy. That night he said goodbye to the family he had been allotted with, knowing that he would be killed, regardless of what path he would take there was nowhere he could return to, that he would be shot in the back as had happened in other cases. Was he wrong?

Saint Salvador is a saint celebrated with masses, pilgrimages, and processions, venerated for his miracles, although saving the life of an Italian member of the International Brigades, a prisoner of the Fascist Italians in the rear of the rebels, is not known as one of his miracles. That sculpted Saint Salvador, which the elder villagers still speak of with suspicion and silent words, is kept in a house, despite the calls for it to be placed in the church, mysteries...

In another house of the village where they fraternised with the teacher, there exists a small box of wood, which he carved at night while he awaited his destiny.

“They did not want people with learning,” recalled those who knew after many years.

26th of March, 2014. *Return*

How many promised to return and did not keep their word! How short was the future and how long did the past become!

War is not worth it if you lose it and it is prolonged for years in the pursuit of an end that never finishes.

“We have retraced our steps. We are not moving forward, we are retreating. The road back is closed off. I will not return to my home nor will there be a new one for me, let’s not be tricked by sweet words, I don’t want to hear any more of them.”

“Hold on, resist,” he thought, but was silent, without light, how long is the agony. When is the night consolation?

“If not now, when?” A now that never arrived. “United you will prevail,” the enemy also said it.

“If the girls and women can not go alone to the fields, then who will pick the fruits and the vegetables?”, they asked.

Small villages that are hardly known are elevated in everyone’s mouth. Reach Gandesa, conquer Corbera, defend Pinell.

The roar of the bombs was maddening and they went mad. They were left shuddering, terrified after the attacks. Hugging the ground, a stick in their mouths to not go deaf or shatter their teeth, with weapons that were defective and scarce, that broke down, they could not defend themselves against the brutal attack of the bombers, which not only exterminated them but also made entire forests disappear.

Gangrene smells like rotten meat, fear like acid, anxiety like tobacco, and hopelessness like the night. They say that the heat was unbearable, no, what was unbearable was the fear.

Is it possible to subvert desire?

7th of April, 2014. *Outbound*

From the window I detect that oblique light that illuminates objects and renews the scenery, marking its outlines. These are the last vestiges of the day.

We come out of the tunnel and of the night... As children we heard words and stories without understanding them. There is something hidden in our surroundings, dark and silence, which the adults take on to protect themselves and redeem the creatures from evil, they say. Secrets that the children hope to uncover later but... between the present and the future irrevocable moments arise in which light and darkness possess the same tone, that leaden grey that envelops them, proclaiming that the sunrise will not come: that the shadows will enclose it. In this way the children understand that the mystery is irrevocable, that eyes do not see and that innocence does not protect.

Stories that I heard in my infancy come to mind when I cross the Ebro.

There were days of hope when it seemed the end would arrive soon and it would be a good end, intense days when you could sleep, but they were few.

They confided in that the murderous silhouettes would be outlined against the sky, which would warn them, but it was a foolish certainty that was continually broken. The mercenaries knew how to move and adapt to the terrain, becoming invisible and noiseless.

They were subject to political and strategic international factors that were unfavourable. Neutrality as a shield and a stab in the back. "Forward, forward," they heard, but these words were directed at the others, the enemy. They were content with their wounds, how rough war was! Were they soldiers? No, they were farmers, clerks, workers; defenceless, uprooted, and young! For them, losing the war meant never experiencing peace again,

because peace is enjoyed only by the victors. In the Spain of the rebels, the losers experienced an exterminating peace full of death and reprisals. In Terra Alta there was no ceasefire at the end of the battle, just like at the end of the war.

They desired to see women, children, that apparent life that continued beyond the front and the war, that calmed them. They hoped that this distant life would end up calling them, reclaiming them, but little by little they understood that it was too late and they were headed for death. The certainty that fortune had abandoned them slipped into the trenches. Gandesa today is a pleasant place, just a memory, but then it was a place mentioned in a joyful song talking about letters, inns, and brave spirits, but saying nothing about the nauseating smell of the putrefied blood of the dead.

"I saw the tree you told me about. You were right: its branches would hold a hanged body well, which would hardly sway because of its weight."

The uniform instils fear everywhere except in who wears it and exercises its power, as in the Spain of soldiers and cassocks. Bless the carrion, scavenger, at least that is what it is about, blessing the food, that is what war is like.

He asked for one more day and did not receive it. Is consolation possible? Is the spirit possible when your own flesh is the prey?

24th of April, 2014. *Return*

In Tarragona, parallel to the port and linked to the work there, there is a neighbourhood that is architecturally degraded with shabby buildings and, as indicated by the clothes hanging on the balconies, over-populated. Beside the river there is a settlement of shacks that is continually expanding. Then kilometres of deposits for Repsol, plants and petrochemical installations, followed by Port Aventura.

From the port of Tarragona, with the help of some of the municipal governments of the province, 40 million Euros were presumably and corruptly spirited away and invested by a president's son in a port project in Argentina. Tarragona, poor but corrupt, is up-to-date in this.

The lights did not illuminate, they were simply small white spots that distinguished themselves in the darkness.

They never arrived, nothing was ever known about the two militiawomen who were returning to their homes. Things that happen when asking is not proper. Collateral damages that are camouflaged in times of war. Dressed as soldiers, the vermin comes out of its hideaway to trap its prey. War is a place where killers, rapists, torturers, and murderers huddle in the trenches. It is the homeland of the vampire who is concealed in the bewilderment of survival, guardian of furtiveness.

"He has the right to justice, like everyone else."

"Your memory is failing you".

"What did you expect him to say?"

"Calm down, we only want to talk."

28th of April, 2014. *Outbound*

It is not true that children do not know what adults are hiding from them, the children know. They can be tricked, misled with ruses, but they know. Like that girl who knew that the room hid secrets, that she would never see her father again, and that the silence meant pain and fear. After many years, when the sewing machine stopped and the tense attention gave way to rest, there was nothing that comforted her, not even the silence.

"Better that you don't ask, that you don't know."

No, it is better to know, because she wanted to know where her father was, like her fellow pupil who shared her desk, who knew that his father was buried in the ditch that forks on the way to the threshing floor. A spot that was stepped on initially with a shiver, now

forgotten and uncared for. The boy knew that this was the place from other children who had not heeded their parents' prohibition of talking about the missing, and, although his mother denied it, it was true: there were 14 executed men from nearby villages. They were not killed on a grey, rainy, sad day, but on a sunny day, like the day before and the day afterward. For those children with fathers who never returned, games were gusts of wind that only lasted for a few moments, breezes of forgetting, dedicated to jacks and ropes, because they could never play hide-and-seek anymore. When his father died and his mother replaced her husband, they changed his anarchist name to a sanctified one. One does not speak of the dead, nor of the losses.

The life of the children with disappeared fathers is woven from forgetful memories and volatile testimonies.

12th of May, 2014. *Outbound*

Raim, figues i ametlles [Grapes, figs, and almonds]... and wine is what there was.

The Moroccans emptied my great-grandfather's barrel of wine. First they drank until they were full and then they made the horses, mules, and cattle drink, afterwards they left the tap open until it was empty. They say that the wine dyed the street a deep red until a rebel officer made the women clean it up.

Not even in the moments when sleep came was she able to face it. She took the carved box from the place where it was. She needed to touch it. That night left her with the scent of fresh wood that joined her to that man. That memory endured even after she lost the sense of smell.

He sculpted the village's saint with a pious gesture, which they did not have for him when he finished the job. That last day the sky had flat clouds and extended borders under which the houses assumed precise shapes.

"Don't look, maybe you'll see."

15th of May, 2014. *Return*

Come, sleep, come and take care of despair. No one thought of saving themselves, but of dying. Not feel fear or pain, not be hungry... nor smell the stench they gave off wherever they went. In the encampments, in the trenches, the reek was unbreathable. The field where they were, now barren, had been full of wheat a year ago. Many forests had disappeared as well. Dysentery spread while the grape matured. Jaundice had extended through the encampment, like fear, fleas, and scabies. They vomited continuously. Death was a password and the smell its flag.

Poppies bloomed everywhere without changing the bitter pestilence of the battle. A fetidness that spread over the mountains little by little and did not leave any place untouched. "Let night not come!" they pleaded.

"Did you think I wouldn't find you? Not even the certainty of your death would impede my search and my vengeance."

He plays the guitar while you call joy what you feel and they will tell you it will be returned to you, but you know that will never happen. If war, the wounds, and gangrene could play cards!

He had a moment when confidence surged, but it served him little.

"We had strength but we lost it, hope too, but foolish."

19-23rd of May, 2014

Exhaustion obliterated any vestiges of humanity. The days became so long that they expanded the despair and the fear. Ebro, Ebro, Ebro. The fearsome Moorish Guard patrolled everywhere, the dead and the agonising their prey.

Killing, isn't it the task of the butcher? Those who desired to do so, could then.

The buzzing of the hearts was silenced by grapeshot and mortar. The doctor told him to leave the wound exposed to the air and not let the flies bite it.

Attack, advance, win, is not the same as retreat or escape, although it seemed the same to them. During those autumn days in which the light became shorter and sleep would not come, the desire to sleep and not to awake was constant. Nails became ever more blue and cracked and bare feet became lacerated. The pain persisted night and day.

The grape season passed so quickly that it did not even sweeten their mouths.

The wounds infect everyone, lungs fill with blood, and death putrefies them all in the same way, regardless of what side they were on. Bodies in war are the same and they are consumed in desperation and in pain, but in the memory of the alive they do not have the same condition: Some clench at your heart and others are indistinguishable from a shapeless mass where the details have been erased. No, the dead do not hurt the same, even if their blood has the same red colour. "Don't say red."

That for ideas and rights, now fixed to our skin, these mountains will ooze blood!

No one noticed the consternation that had completely invaded the thinking of the young woman since the day labourer that worked for her father had left for the war. She was not sure she would see him again, but the rumours kept her alert. Afterwards, the news arrived that he had perished in a bombardment... As no one knew about the girl's feelings, no one knew the suffering she endured ever since she received the news nor the reasons for her suicide. Not just life is desired, but also death.

In any case, won't we all die? This thought consoled her while she fell into the ravine. He lifted the sluiceway so that the water could flow, as he always did. A hand appeared, the body held back by the roots at the bottom.

Is war not death? Here was the proof of it, a man, bloated, grey, putrefied. He did not want to die, but here was death. The obstinate order from the rebel general had opened the gates of the dam to flood the river and provoke death without the need for shells. Soldiers do not just think of pulling the trigger, they also study strategies, sometimes more effective and deadly than even shells. The bodies of the drowned floated everywhere.

They had to hide and fell on top of a thornbush; thornbush or death. The thorns pierced him all over his still and silent body. He could not remember, and not forget.

Many of his fellow soldiers had died, but he was the victor and he wanted to soften the heat of the morning. The berries were ripe and sweet to the taste, he asked that they serve him some. Not red ones, black ones. He was an Italian fascist.

June 2014

On the trip home I read a book lent me by a friend, *The Battle of the Ebro* by Jorge Reverte. On the other side of the aisle a passenger makes a slight gesture at me. I continue reading and when I get up to go the toilet the same man asks me if can look have a look at the book. Yes, of course, and when I return he returns it and starts a conversation. He quickly becomes trusting and tells me that he and his wife have visited places where important events took place, especially where the reds demonstrated bravery, he says “red” out loud. I look to the rear furtively. My fellow passengers did not participate in the war, they were children, the wife was the daughter of the territorial commissar of the Levant.

They have travelled along the roads and to the places which the Republicans, Communists, or anarchists went after leaving Spain.

Portbou, Toulouse, Argentina, Mauthausen. They know Tagüña and many others. They usually do these on commemorative dates, when they meet children of the combatants there or simply sympathisers and defenders of historical memory.

They are especially moved by the battle of the Ebro. They personally know some of the survivors of the *leva del biberó*, the levy of the baby bottle, who tell them stories, which are added to the ones they have already collected, like that of her father, “her father had the honour of...”, they tell me more or less the following: Several artillerymen were granted a rest after various days of frenetic fighting, during which they had not been able to shoot down a single Fascist airplane. The German airplanes were very precise in their objectives, so that they were able to fly high enough to avoid being reached.

Because of the heat, the artillerymen chose a spot under a leafy bush away from the front to take a nap. Stretched out under the branches they noticed a German plane that had strayed from its squadron, without any apparent reason, and descended too close to where they lay, so that they were able to shoot it down. Did the German pilot want to see himself in the river? My travelling companion recounts the story joyfully, celebrating one death among the thousands that occurred at the front. As though that small triumph would lend a bit of justice to the dead in that war to satisfy the desires of the rebellious officers. As though anything could redeem the desolate carnage that began one 18 July.

They also mention the field of almond trees, every year they meet there on that piece of ground today swallowed up by the city of Alicante, a symbolic transit place for thousands of people on the way towards exile, where

they waited to board ship for Oran, Mexico, or Argentina. There, as in so many places, the peace that had been imposed was confirmed as murderous and cruel, 14,000 people remained trapped in the port, the possibility of exile denied them. 14,000 people who were not allowed to reach the boats, even the last one that set sail with exiles was pursued and bombarded, despite flying under the British flag. The victors still had ammunition left over to use them against the prisoners at the walls of the cemeteries, many of them saved to be sent off to slave labour for the benefit of the dictator and his cronies.

I was tempted, faintly tempted, to tell these companions on the train that I am not a communist, neither is my family, nevertheless, did not they all fight together?

25th of July, 2015

This morning I visited hill 705 in the mountains of Pàndols and hill 402 in Corbera d'Ebre. It was now 77 years since the Republican soldiers crossed the Ebro and took those hills in the mountains, from where they could observe the territory they expected to recuperate, and where they resisted under extremely harsh conditions.

Terra Alta is a beautiful landscape, at night too.

Today is the day of *sant Jaume* or *Santiago* [Saint James], depending on where he is invoked. Like then, it is a festival celebrated in many villages.

From my window, the sky over Arnes is illuminated, it is fiesta and there are *correfocs* [fireworks shot at bystanders by costumers]. The fireworks and the commotion impregnate the smooth silence.

My nieces and their friends return home excited about their small burns, which they show

all of us repeatedly as evidence of how close they were to the dangerous fireworks. They have no desire to cure them because they will show them off the next day. They want to prolong those moments of emotion and of playing, avoiding the flames and the explosions of the *correfocs*, while they set a date for next year among themselves when they expect to celebrate the night of sant Jaume with fire.

The poets were not lucky as well

The International Brigade members John Cornford (*Heart of the heartless world*) and Ralph Fox died in 1936 in Jaen.

Charles Donnelly died at the Jarama, where he was heard to say, "even the olives bleed". He wrote about those days when the decomposition of the bodies insistently attracted the crows:

The Tolerance of Crows

Death comes in quantity from solved
Problems on maps, well-ordered
dispositions,

Angles of elevation and direction;

Comes innocent from tools children
might

Love, retaining under pillows

Innocently impales on any flesh.

And with flesh falls apart the mind

That trails thought from the mind
that cuts

Thought clearly for a waiting
purpose.

Progress of poison in the nerves and
Discipline's collapse is halted

**Comunidad de Madrid /
Regional Government of Madrid**

Presidenta / President

Cristina Gifuentes Cuencas

 Directora de la Oficina de Cultura y Turismo /
Director of the Office for Culture and Tourism

Anunciada Fernández de Córdova y Alonso-Viguera

 Director General Promoción Cultural /
General Director of Cultural Promotion

Jaime Miguel de los Santos González

 Subdirector General de Bellas Artes /
Deputy Managing Director of Fine Arts

Antonio J. Sánchez Luengo

 Asesor de Artes Plásticas / Fine Arts Adviser
Javier Martín-Jiménez
CA2M Centro de Arte Dos de Mayo

Director / Director

Manuel Segade

Gerente / Manager

María Aránzazu Borraz de Pedro

 Gestión y administración /
Management and administration
Inmaculada Lizana Plaza

Colección / Collection

M. Asunción Lizarazu de Mesa
Teresa Cavestany Velasco
Carmen Fernández Fernández

Exposiciones / Exhibitions

Victor de las Heras Iglesias
Ignacio Macua Roy

Comunicación / Communication

Mara Canela Fraile
Marta Martínez Barrera
Rosa Naharro Diestro

 Educación y actividades públicas /
Education and public programmes

Pablo Martínez
María Eguizabal Elías
Victoria Gil-Delgado Armada
Carlos Granados

Biblioteca / Library

M. Paloma López Rubio

Colaboradores / Collaborators

Gisèle Rodríguez
Pilar Álvarez
Eva Garrido
Yera Moreno
Mónica Ruiz Trilleros
Marta van Tartwijk
María José Pérez Vizán
Wilfredo Encarnación
Lotta Hansson

Amigos del CA2M / Friends of CA2M

Inez Piso
Exposición / Exhibition

Comisarios / Curators

Nuria Enguita Mayo
Nacho Paris
Catálogo / Catalogue

Editores / Editors

Nuria Enguita Mayo
Nacho Paris

Autores / Authors

Nuria Enguita Mayo
Nacho Paris
Laurence Rassel
Bojana Cvejić
Willy Thayer
Anna Oppermann
Teresa Lanceta
Carla Filipe
Mladen Stilinović
Saskia Calderón
Xavier Le Roy
Scarlet Yu
Inmaculada Salinas
Virginia de Medeiros
Julio Jara
Isaías Griñolo
Xisco Mensua
Thomas Bayrle

Coordinación editorial / Editorial coordination

Victor de las Heras Iglesias

Traducción / Translation

David Sánchez
Blink Translations

Corrección de textos / Proof reading

David Sánchez (Inglés / English)

Cuarto de Letras (Español / Spanish)

Fotografías / Photographs

Boris Cvjetanović
Jiří Thýn
Nils Klinger
Paul Litherland
Everton Ballardín

Diseño gráfico / Graphic Design

Ió Lab - Jaume Marco

Impresión / Printing

BOCM

Agradecimientos / Acknowledgements

Los comisarios quieren agradecer muy especialmente a Ferran Barenblit la invitación a hacer esta exposición y a Manuel Segade el entusiasmo y la hospitalidad con que la ha acogido. También queremos agradecer a todo el equipo del CA2M por su dedicación para que sea posible.

A nuestras familias, que nos han acompañado y a las que hemos robado tiempo, en especial a Albert Benlloch. Y a todas las personas que van a participar en este proyecto así como a aquellas que nos han ayudado. Santiago Aguilar, Greta Alfaro, Elena Aparicio, Pep Benlloch, Felipe Cabrero, Aurora Conde, Pip Day, Luis Enguita, Josep M^a Gabarró, Pedro G. Romero, Fanny Herseant, Pablo Lafuente, Isidro Marín Cejalvo, Ester Pegueroles, Tomás Pollán, Mario Rabasco, César Serrano Romero, Branka Stipančić, Laura Vallés, Mario Vecchioni, Ute Vorkoeper, y a todos los participantes en la obra de Xavier Le Roy. Galería Nogueras Blanchard, Madrid y Barcelona, Galerie Martin Janda, Viena, Galerie Barbara Thumm, Berlín. Galería Nara Roesler, São Paulo, La Trinxera, Corbera d'Ebre. Apícola El Recoldo, NaturCuenca Sociedad Cooperativa, Miel de Barrio.

The curators would very much like for to thank Ferran Barenblit for the invitation to make this exhibition and Manuel Segade for the enthusiasm and the hospitality with which he welcomed it.

We would also like to extend our acknowledgments to the whole team of the CA2M for its dedication to make it possible. To our families who have accompanied us and from which we have stolen time, in particular to Albert Benlloch. And to all the people who are going to participate in this project as well as to those that have helped us. Santiago Aguilar, Greta Alfaro, Elena Aparicio, Pep Benlloch, Felipe Cabrero, Aurora Conde, Pip Day, Luis Enguita, Josep M^a Gabarró, Pedro G. Romero, Fanny Herseant, Pablo Lafuente, Isidro Marín Cejalvo, Ester Pegueroles, Tomás Pollán, Mario Rabasco, César Serrano Romero, Branka Stipančić, Laura Vallés, Mario Vecchioni, Ute Vorkoeper, and to all the participants of Xavier Le Roy performance. Galería Nogueras Blanchard, Madrid y Barcelona, Galerie Martin Janda, Viena, Galerie Barbara Thumm, Berlín. Galería Nara Roesler, São Paulo, La Trinxera, Corbera d'Ebre. Apícola El Recoldo, NaturCuenca Sociedad Cooperativa, Miel de Barrio.



Con la colaboración de: / In collaboration with:


CA2M Centro de Arte Dos de Mayo

 Av. Constitución, 23
28931 Móstoles, Madrid
Tel.: +34 91 276 02 13
ca2m@madrid.org
www.ca2m.org

Todas las publicaciones editadas por CA2M están disponibles para su descarga digital en www.ca2m.org

All publications published by CA2M are available for digital download at www.ca2m.org

Esta publicación ha sido editada por la Oficina de Cultura y Turismo, Dirección General de Promoción Cultural de la Comunidad de Madrid con motivo de la exposición *La réplica infiel* presentada en el CA2M Centro de Arte Dos de Mayo de Madrid, del 18 de marzo al 25 de septiembre de 2016.

This publication is published by the Culture and Tourism Office - General Direction of Cultural Promotion of the Regional Government of Madrid in conjunction with the exhibition *The Unfaithful Replica* presented at CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, Madrid from March 18th to September 25th 2016.

Textos / Texts

© Mladen Stilinović, Thomas Bayrle, Virginia de Medeiros, The Estate of Anna Oppermann

Resto de textos / Other texts

Creative Commons 3.0 España
Licencia Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada
Atribución-NonCommercial-NoDerivatives

Imágenes / Images

Sus autores / their authors

Algunos derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de las imágenes o textos de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los titulares del © *copyright*.

Some rights reserved. The partial or total reproduction of any of the images or texts in the publication in any form or by any means without prior written consent of the © copyright holders is strictly prohibited.

 Depósito legal / Legal Deposit: **M-5911-2016**

ISBN:

